

EL DESARROLLO ECONOMICO, LA SOBREPoblACION Y LA DESIGUALDAD EN PUERTO RICO*

Por MANUEL PÉREZ DE JESÚS**

LA gran mayoría de los países pobres del mundo contemporáneo están comprometidos ideológicamente con la meta de desarrollo económico máximo dentro del lapso más breve posible de tiempo. Los obstáculos económicos, políticos y sociales a los cuales tienen que sobreponerse como precondition para que tal ideal comience a hacerse realidad presuponen unas alteraciones estructurales, valorativas y motivacionales de carácter revolucionario.

Los estudiosos de la modernización y el desarrollo económico han postulado un número de generalizaciones sobre los procesos envueltos en los esfuerzos de los países pobres por sobreponerse al estancamiento económico y al atraso social. Entre las más pertinentes de éstas podemos mencionar las siguientes:

1. La sociedad en desarrollo tiene que envolverse en un enérgico programa educativo, una de cuyas metas principales habrá de ser la incorporación a la economía de la mayor proporción posible de los trabajadores potencialmente productivos. Otra meta importante lo es la modernización de los valores y pautas de conducta principales de la mayoría de la población. La mentalidad tradicional tiene que ser subvertida en favor de aquellos modos de comportamiento, intereses

* Versión revisada y expandida de trabajo publicado previamente. Ver: Desarrollo económico, crecimiento poblacional y bienestar social en Puerto Rico, *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XII, número 1, Marzo, 1968, pp. 23-52.

** Catedrático Asociado de Ciencias Sociales. Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

y motivaciones que armonicen con las demandas inevitables de las nuevas estructuras ocupacionales y organizacionales.

2. Como precondition para aumentar la productividad agrícola, tienen que introducirse innovaciones técnicas en la economía agraria tradicional. La mano de obra liberada de las tareas tradicionales debe emplearse en la creación de una infra-estructura que sirva de base a la incipiente industrialización; tienen que construirse carreteras, edificios para fábricas y almacenes, fuentes de energía eléctrica, escuelas, proyectos de irrigación, facilidades portuarias, etc.

3. Los países en desarrollo no tienen que repetir necesariamente las corrientes ideológicas y los vaivenes económicos experimentados por las sociedades capitalistas. El punto de partida de los primeros no tiene que ser un sistema económico de tipo "laissez-faire" o de libre competencia. La planificación e intervención estatal, prácticas generalizadas en los sectores privados y públicos de muchas sociedades industriales, capitalistas y socialistas, pueden ser introducidas con efectividad relativa en las sociedades que se modernizan. Se deben evitar los errores costosos del sistema de empresa privada clásico, en especial, los desastrosos ciclos de depresión e inflación.

4. Modelos de reestructuración social y desarrollo económico derivados de la experiencia histórica de las sociedades industriales pueden servir, con las modificaciones pertinentes, como marcos orientadores para los planes de desarrollo. Algunos rasgos de las organizaciones modernas, el conocimiento y aparato técnico avanzado, por ejemplo, al igual que modos de organización productiva, pueden ser de gran utilidad por lo menos en algunos de los sectores económicos de la sociedad a modernizarse.

5. Idealmente, y durante un lapso de tiempo considerable, el consumo total tiene que ser menor que la producción total. La sociedad en desarrollo, mediante la acción bien pensada de sus líderes, tiene que instrumentar mecanismos de ahorro efectivos como medios para financiar un grado considerable de inversión. A falta de inversión extranjera, o tomando en consideración los aspectos potencialmente negativos de la misma, el ahorro inmanente es el medio más importante para financiar la creación de la base para una mayor productividad.

6. Innovaciones y reformas en grande escala normalmente demandan una reorganización drástica de la estructura política tradicional. La modernización y el desarrollo requieren una concentración de poder y de respaldo público considerable si es que se han de llevar a cabo con éxito los vigorosos y usualmente dolorosos pasos modernizantes.

7. Uno de los obstáculos más formidables que enfrentan las sociedades en desarrollo lo es la tendencia de sus poblaciones a aumentar

rápida. Reducir este aumento poblacional a un nivel no perjudicial constituye uno de los retos más formidables para los líderes nacionales.^{1,2}

Debido a las consecuencias cruciales que implican una explosión poblacional para los ideales y metas de los países pobres, se debe examinar con detenimiento la naturaleza social y económica de este fenómeno. Es claro que el problema demográfico confrontado por las sociedades en desarrollo no es idéntico al que confrontaron las sociedades industriales. En aquellos países con una capacidad productiva promedio baja y con una densidad poblacional alta el crecimiento demográfico rápido conlleva un número de serias y negativas implicaciones económicas y sociales. Dicho crecimiento impone fuertes demandas sobre los limitadísimos recursos productivos de que dispone la sociedad y que urgentemente necesita para sacar a flote la economía. Genera el crecimiento poblacional rápido una gran masa de individuos no productivos que tienen que ser cuidados, alimentados, vestidos, albergados y educados antes de que puedan ser incorporados al sistema de producción. Una sociedad subdesarrollada no puede gastarse el lujo de sostener una masa cada vez mayor de dependientes.³ Si no se logra atenuar dicho problema, el esfuerzo por mejorar el nivel promedio de vida mediante la modernización del proceso productivo puede ser frustrado.

Las ciencias médicas de los países avanzados han logrado descubrir y desarrollar remedios sumamente eficaces para el control y la eliminación de enfermedades y pestes anteriormente responsables de tasas de mortalidad altas. La introducción de estas innovaciones en los países pobres ha tenido el efecto de reducir su mortalidad en una fracción del tiempo que tomaron los países hoy desarrollados.^{4,5} "Durante la primera fase de la industrialización europea, mejoras en la

¹ Heilbroner, Robert L., *El Gran Ascenso*. Fondo de Cultura Económica. México, 1967.

² Moore, Wilbert E., *Cambio Social*, Uteha, México, 1966.

³ Robinson, Joan, *Economic Philosophy*, Aldine Publishing Co., Chicago, 1963.

La Profesora Robinson observa: "La manera de aumentar la productividad por persona es educando y equipando al trabajador. En los países subdesarrollados, nos topamos con masas de trabajadores empleados a un nivel bien bajo de productividad, o escasamente empleados. El equiparlos y entrenarlos para que alcancen un nivel razonable de producción es una gran tarea. Mientras aumenten sus números, se pospondrá el momento en que todos estén debidamente ocupados". p. 114.

⁴ *Ibid.*, muchos de estos países experimentan una explosión poblacional violenta como resultados de la importación de una tasa de mortalidad modernizada por regiones donde prevalece todavía una tasa de natalidad primitiva". p. 99.

⁵ Huxley, Julián, *Knowledge, Morality and Destiny*, The New American Library, N. Y. 1957.

Observa este estudioso: "la excesivamente rápida aceleración durante el presente siglo se debe a otro grupo de descubrimientos decisivos: los descubrimientos de la fisiología, la medicina científica y la higiene, cuyos efectos los podemos llamar "el control de la muerte". Donde se han aplicado a plenitud estos descubrimientos, más que se han duplicado las expectativas de supervivencia al nacer". p. 158.

transportación, la salubridad y la nutrición general tuvieron el efecto de reducir paulatinamente, a través de un largo período de tiempo, la tasa de mortalidad. Cuando aparecieron los grandes descubrimientos de la medicina moderna en el siglo XIX y redujeron aún más la tasa de mortalidad, ya la tasa de natalidad había comenzado a declinar como consecuencia de esos cambios graduales en la vida familiar que generalmente llevan a la gente urbana a preferir menos niños que la gente rural".⁶ Hay que añadir que el desarrollo económico europeo y el norteamericano se dio durante una época en que existían en el mundo grandes expansiones territoriales prácticamente despobladas y de gran potencialidad productiva, especialmente agrícola. La colonización de estas áreas por los migrantes europeos sin duda sirvió de válvula de escape al rápido crecimiento poblacional que acompañó a la industrialización.⁷

Los cambios asociados a la primera etapa de industrialización produjeron un período extenso de crecimiento demográfico. En los países actualmente desarrollados, la población original se multiplicó varias veces antes de reducirse la distancia entre la natalidad y la mortalidad. El aumento en la capacidad productiva, por otro lado, más que compensó el aumento de la población. El extensivo movimiento migratorio hacia las nuevas colonias, y la exportación de estas últimas a las metrópolis de grandes cantidades de productos agrícolas y materias primas, atenuó el impacto negativo que el crecimiento poblacional pudo haber tenido. A largo plazo, y pese a que no todos los estratos sociales se beneficiaron por igual, las sociedades europeas acumularon suficientes recursos productivos que hicieron posible un mejoramiento progresivo en el nivel de vida de todos los sectores poblacionales.

En otras palabras, el aumento relativamente rápido en la producción de alimentos y el mejoramiento concomitante en la dieta, más el desarrollo y la aplicación de la tecnología médica en el mejoramiento de la salud pública, resultó en una reducción considerable de la mortalidad. Pero la migración europea a nuevas y despobladas zonas del mundo y el paulatino descenso en la natalidad, hicieron posible tanto el crecimiento rápido de la población como el mejoramiento económico de la misma. Dicho desenlace histórico no puede repetirse en las sociedades subdesarrolladas modernas.

En Puerto Rico, por ejemplo, la mortalidad bajó considerablemente en un lapso de tiempo más o menos breve. La tasa de mortalidad de

⁶ Wrong, Dennis, *Trends in Class Fertility in Western Nations*, en Bendix, R. y Lipset, S. M., Editores, *Class Status and Power*, The Free Press, New York, 1966.

⁷ Taeuber, Irene, *Population and Society*, en Robert E. L., Faris, Ed., *Handbook of Modern Sociology*, Rand MacNally and Company, Chicago, 1964.

este país es actualmente menor que la de la mayoría de los países avanzados. Por otro lado, la natalidad, pese a su gradual reducción, continúa distanciada de la mortalidad y es muy superior a la de muchos países avanzados.^{8,9} Tal desbalance entre estas dos variables entorpece el mejoramiento económico.

La natalidad es un fenómeno que tiende a variar independientemente de la mortalidad, de suerte que cambios en la última no conllevan necesariamente cambios proporcionales en la primera. La tasa de natalidad de una población está determinada por influencias de naturaleza cultural, intelectual y afectiva. Los hábitos de procreación de un pueblo son el resultado de tradiciones y costumbres, valores, tabúes y supersticiones, al igual que rasgos y complejos psicológicos predominantemente inconscientes. Todos estos factores son poco susceptibles a modificaciones rápidas.

Las causas responsables de la reducción de la natalidad en los países modernos han sido ampliamente documentadas por numerosos estudios sociológicos y económicos.¹⁰ Entre los factores asociados a este fenómeno se encuentran los siguientes: En primer lugar, se dio un cambio en las aspiraciones económicas de un sector de la población (de la sociedad típica europea), cambio que se generalizó paulatinamente en la restante población. Simultáneamente se manifestaron presiones externas a la unidad familiar, tales como la escasez de espacio en los crecientes centros urbanos. A estos centros migraron masivamente grandes contingentes de habitantes rurales. También comenzó a escasear el tiempo para la crianza de niños. Tanto el hombre como la mujer tendieron a buscar trabajo, y pese a que eventualmente se crearon organizaciones extra-familiares para la crianza y la educación, el tener demasiados hijos constituyó un serio obstáculo a los esfuerzos de los padres por mejorar el nivel de vida de la familia.

De igual importancia parecen haber sido las leyes contra el empleo de menores aprobadas por un número de sociedades occidentales. En la época pre-industrial, los menores tenían considerable valor productivo. Desde bien temprano llevaban a cabo tareas de obvia importancia económica para la unidad familiar. Dada la alta tasa de mortalidad de la época y la utilidad económica obvia de los hijos, la numerosidad familiar era de gran importancia funcional. En la primera etapa de

⁸ Vázquez Calzada, José L., *Tendencias y Patrones de fecundidad en Puerto Rico*, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Vol. 10, número 3, Sept., 1966, pp. 257-276.

⁹ Vázquez Calzada, José L., *El Crecimiento Poblacional en Puerto Rico: 1493 al presente*, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Vol. 12, número 1, Marzo, 1968, pp. 5-22.

¹⁰ Broom, L., Zelznick, P., *Sociology*, Harper and Row, New York, 1963, pp. 332-340.

la industrialización los menores fueron también empleados en las fábricas, en los trabajos domésticos y en las minas. Pero las leyes finalmente aprobadas contra su empleo les convirtió en obvias cargas económicas.

Gradualmente se incorporaron en estas sociedades valores y actitudes positivas en torno a la educación y la preparación técnica. La preparación formal comenzó a ser vista como el medio más efectivo para mejorar económica y socialmente. Debido al énfasis creciente en la movilidad vertical ascendente, los padres comenzaron a proyectar en sus hijos parte de sus ambiciones personales. Los últimos fueron a menudo convertidos en agentes de prestigio social y fuentes de seguridad personal. A mayor preparación formal, mayores posibilidades de éxito económico y consecuentemente, mayor rango social para la familia.

La preparación formal de los hijos conllevó, desde luego, una inversión considerable de los recursos económicos de la unidad familiar. De ahí, un incentivo adicional para planificar la familiar y reducir el número de éstos.

Junto a éstos y otros cambios se dio también una reorientación valorativa y existencial en sectores importantes de la población. La vida ya no fue vista como una preparación para el "más allá". Las creencias y motivaciones religiosas tradicionales perdieron paulatinamente su atractivo para muchos individuos, especialmente para aquellos mejor ubicados económicamente y de mayor escolaridad. Su orientación existencial se tornó temporal, sus valores se secularizaron. Tendió a surgir gradualmente un tipo de individuo sumamente interesado en el disfrute de experiencias privadas agradables. Esta nueva y creciente orientación constituyó un fuerte incentivo adicional para la limitación numérica de la familia.¹¹

En otras palabras, el individuo en la sociedad crecientemente industrializada y urbanizada se tornó gradualmente hedonista e individualista y se orientó hacia la consecución de placeres personales fuera del hogar: en el teatro, la cantina, el club, el cine, los parques deportivos, el restaurante, las travesías, etc. Al mismo tiempo, la complejidad creciente de las tareas productivas de un sistema económico altamente

¹¹ Huxley, Julián, *op. cit.*

Dice él: "El aumento en el nivel de vida estimuló la limitación de la familia, en parte debido al atractivo que las confortabilidades y amenidades de la vida ejercieron sobre los adultos (competición entre autos y receptores de televisión por un lado, y los hijos por el otro), y en parte debido al deseo de los padres de que sus hijos tuvieran mejores posibilidades en la vida, mejor salud y disfrute, al igual que mejor educación (competición entre la cantidad de hijos a tenerse y la calidad de sus vidas). Pero también debido a que en una civilización urbana los niños no constituyen ya un factor económico positivo" p. 160.

técnico y mecanizado forzó a muchos individuos a invertir un número creciente de años en su formación educativa. Esto estimuló la reducción en el número relativo de matrimonios jóvenes. Dadas las crecientes aspiraciones económicas y sociales, y las demandas educativas crecientes del complejo sistema industrial, se hizo necesario posponer el matrimonio como precondition para ascender en la escala socio-económica.

Aumentó gradualmente el sentido de responsabilidad parental; un número creciente de padres se preocupó por el desarrollo intelectual y emocional de los hijos.

El análisis anterior constituye una simplificación obvia de las sumamente complejas transformaciones económicas, sociales y psicológicas experimentadas por las poblaciones culturalmente heterogéneas de las diferentes sociedades industriales. Max Weber, el brillante sociólogo e historiador económico alemán, elaboró una teoría bien documentada y coherente sobre el impacto ejercido por algunos valores y creencias religiosas sobre las prácticas económicas de algunos países y sectores poblacionales europeos y norteamericanos. El ascetismo religioso y mundanal de la ética calvinista supuestamente generó y ayudó a canalizar fuerzas motivacionales y pautas de comportamiento que al menos eran congruentes con algunas de las demandas organizacionales y dinámicas de la incipiente empresa de tipo capitalista. La conducta y creencias del protestante calvinista le orientó al trabajo asiduo, al ahorro y al individualismo empresarial. Fue en aquellos países o áreas donde predominó esta clase de persona en que primeramente se echaron las bases iniciales del capitalismo moderno. Weber concede que una vez desatadas las enormes fuerzas escondidas del cambio y desarrollo capitalista, el factor religioso quedó relegado a un plano secundario.¹²

Muchas de las tendencias y valores del capitalismo original han sido modificadas cuando menos parcialmente en las sociedades "post-industriales" modernas. Sociólogos contemporáneos, tales como Riesman,¹³ White¹⁴ y Mills¹⁵ han escrito sobre el debilitamiento progresivo de la cultura económica promovida por la ética protestante. Por otro lado, la gradual aparición del "Estado Benefactor" ha permitido que muchas familias deleguen a instituciones públicas y semipúblicas algunas de sus funciones y responsabilidades. Esto último posiblemente acentúe más el sentido de autonomía de los padres frente a sus hijos.

¹² Weber, Max, *The Protestant Ethic and The Spirit of Capitalism*, Charles Scribner & Sons, New York, 1958, p. 183.

¹³ Riesman, David, et al., *La Muchedumbre Solitaria*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964.

¹⁴ White, William H., *The Organization Man*, Simon and Schuster, New York, 1956.

¹⁵ Mills, C. Wright, *Las Clases Medias en Norteamérica*, Aguilar, Madrid, 1961.

Hay que observar, sin embargo, que en la actualidad los hijos pueden llenar una importante función de carácter afectivo en la compleja e impersonal sociedad urbano-industrial.

Todo el proceso descrito aquí ha sido *una tendencia a largo plazo*. Tomó muchas décadas y hasta siglos en cristalizarse. La experiencia histórica de los países industrializados demuestra que la mortalidad es una variable mucho más fácil de controlar que la natalidad, aún cuando se tome en consideración la disponibilidad de métodos contraceptivos modernos. Solamente mediante esfuerzos masivos por restringir el crecimiento poblacional se logrará establecer un equilibrio tolerable entre la natalidad, la mortalidad, el crecimiento económico y el mejoramiento concomitante en el nivel de vida material. Esfuerzos educativos e informativos en grande escala que fomenten un clima de opinión pública favorable, junto a la creación de numerosas clínicas equipadas profesionalmente para asesorar a los padres y ofrecerles facilidades contraceptivas, pueden ser de gran ayuda en evitar el dilema que actualmente confrontan la mayoría de los países en desarrollo: el hecho de que el esfuerzo por mejorar las condiciones de vida mediante la modernización de la economía y de la sociedad conlleva una explosión poblacional que multiplica las necesidades económicas más rápidamente que la capacidad del sistema cambiante para satisfacerlas. Es necesario advertir que a esta multiplicación de las necesidades por causas demográficas se suman las que se derivan del acrecentamiento de las expectativas de consumo estimuladas por algunos de los cambios que acompañan el desarrollo económico y la modernización. Este es el clásico problema de la "liebre y la tortuga", sólo que en esta instancia la liebre no se duerme.

Si el aumento en la capacidad productiva no se mantiene indefinidamente, esta situación puede conllevar a un estancamiento final de la economía y posiblemente a una regresión a las condiciones anteriores de pobreza extrema. Obviamente, dadas las presentes estructuras de clases, algunos sectores de la población quedarán más adversamente afectados que otros. Debido a la naturaleza de las transformaciones valorativas y estructurales que se han dado como consecuencia del esfuerzo por cambiar la economía, la sociedad puede verse envuelta en una condición de profunda inestabilidad política y social. Una población que ha incorporado psicológicamente una gama de nuevas aspiraciones económicas y sociales no va a sentirse contenta al descubrir que muchas de éstas no son remotamente realizables. Esto crea, estructural y psicológicamente, una brecha o distanciamiento entre las aspiraciones de los individuos y la capacidad de su sistema económico

respectivo para satisfacerlas. Tal situación conlleva un alto potencial revolucionario.

En el mundo moderno, la generalización e intensificación de la comunicación internacional ha hecho progresivamente accesible a las masas humanas de los países pobres un número considerable de ideas radicales. Muchas de estas ideas han sido reinterpretadas por los ideólogos políticos locales de manera que no engendren inestabilidades internas indeseables. Grandes sectores de la población del mundo actual están familiarizados con una u otra versión del socialismo moderno. Saben lo que significa la explotación económica, la distribución equitativa de los ingresos nacionales, la justicia social. Muchos han hecho suyo el valor de que los ricos tienen que compartir su abundancia económica con los pobres y desamparados. Algunos de los individuos más sofisticados cuestionan profundamente la legitimidad de la riqueza privada extrema; saben ellos que el concepto de propiedad privada está siendo revolucionado hasta en los llamados países capitalistas.

Pero más que nada, sectores numéricamente importantes de las sociedades pobres, participan de la visión de que la pobreza es indeseable y puede ser erradicada, de que todos los sectores poblacionales de la sociedad deben y pueden participar de un nivel de vida más holgado, más estable, más prometedor.

Todas estas ideas y aspiraciones pueden tener un impacto positivo en aquellas sociedades que tratan de aumentar sus capacidades productivas, que se esfuerzan por transformar las motivaciones de los individuos de manera que éstos se orienten hacia la búsqueda del bienestar colectivo. Tales deseos de mejoramiento hacen menos penosa la introducción de técnicas y reorganizaciones innovatorias y extrañas.

Pero si una sociedad no logra tener éxito en sus planes de desarrollo y transformación después de haber renunciado o destruido costumbres, valores y creencias preciadas, muy bien puede encaminarse hacia un período de turbulencia, radicalización y conflicto económico-político manifiesto.

II

Pese a que Puerto Rico podría no ser considerado como un típico país en desarrollo, su intento de modernización ha generado un número de problemas parecidos a los examinados previamente. Con anterioridad al año 1940, Puerto Rico era un país predominantemente agrícola y densamente poblado. Su economía estaba basada en tres cosechas

principales: café, azúcar y tabaco. Las mismas se producían para fines de exportación y como tales dependían de los vaivenes del mercado exterior. De las tres cosechas, la del café había disminuído lentamente desde principios de siglo.

Como colonia española, la isla estuvo sujeta a la restricción comercial impuesta por la política mercantilista de la metrópoli.¹⁶ La tierra disponible estaba repartida o dividida en un número de grandes plantaciones de azúcar en las bajuras costaneras, medianas y pequeñas haciendas de café en las áreas montañosas, donde prevalecía el clima y la sombra adecuada para ese cultivo, e innumerables parcelas y fincas pequeñas dedicadas a la siembra de tabaco, frutos menores y otras cosechas de subsistencia. Fuera del sector agrícola, en la capital y los demás pueblos importantes del país, se llevaban a cabo un número reducido de actividades tales como el comercio de exportación e importación, el servicio civil y militar, la religión y actividades de tipo artesanal.

Durante el último período de dominio español, Puerto Rico se encontraba dividido en tres estratos socio-económico-políticos principales: 1) La élite gobernante, que incluía al gobernador español (normalmente un oficial militar de alto rango), un núcleo de oficiales militares, burócratas gubernamentales y religiosos de alto rango. 2) Lo que podríamos llamar la burguesía local, o el sector que controlaba el comercio de importación y exportación, grandes y medianos comerciantes locales, terratenientes y un núcleo relativamente pequeño de profesionales independientes, principalmente doctores de medicina y abogados. Durante el siglo pasado, dos rasgos sobresalientes de la gran mayoría de los miembros de estos sectores lo era su fuerte identificación con España y su diferenciación marcada de la restante población. Algunos miembros de estos grupos y algunos de sus descendientes, se identificaron con el pueblo puertorriqueño, tornándose defensores de sus intereses políticos. "Durante el siglo XIX, muchas de las personas que se educaron en España y que fueron influenciados por la filosofía política europea y norteamericana, comenzaron a formar un elemento liberal en los pueblos y ciudades; en algunos casos su prestigio fue tal, que se extendió a Sur América y las demás antillas."¹⁷

3) El tercer estrato principal, que incluía a la gran mayoría de la población, se componía del campesinado —los descendientes empobrecidos de las diversas oleadas de migrantes españoles. Un sector de

¹⁶ Sánchez Tarniella, Andrés, *La Economía de Puerto Rico: etapas en su desarrollo*, Afrodisio Aguado, S. A., Madrid, 1972, pp. 36-37.

¹⁷ Steward, Julian, et al., *The People of Puerto Rico*, University of Illinois Press, Urbana, 1956, p. 79.

éstos poseía alguna tierra, normalmente en el interior de la isla, mientras que otro pequeño sector se dedicaba al comercio marginal o de subsistencia. La gran mayoría, sin embargo, estaban arrimados en las grandes haciendas de caña y las plantaciones de café. En este último grupo tiene que incluirse a la minoría de negros y mulatos, cuyos miembros, o sus antepasados (con algunas excepciones) trabajaron como esclavos en las plantaciones de azúcar costaneras.

Un estudioso resume la situación económica de Puerto Rico para fines de siglo de la manera siguiente: "Del área total de Puerto Rico 2,743 millas cuadradas estaban incluidas dentro de fincas en el año 1899. Esto equivale a 76 por ciento del área total. La tierra bajo cultivo alcanzaba a 747 millas cuadradas, o 21 por ciento de toda el área. Había 39,021 fincas, con una extensión promedio de 45 acres, y con un área promedio de sólo 12 acres bajo cultivo. La tenencia de tierras era casi universal; no menos de 93 por ciento de las fincas y 91 por ciento del área era propiedad de sus ocupantes. Mientras en algunos lugares había considerable pobreza, tal como lo pudo constatar un estudio llevado a cabo por una comisión especial, nadie realmente se moría de hambre".¹⁸ Tomando en cuenta que para el año 1899 había en Puerto Rico una población de 953,243¹⁹ habitantes, y calculando una familia promedio de 5 miembros, se puede observar que la inmensa mayoría, alrededor de 80 por ciento, carecían de propiedad.

La economía puertorriqueña fue afectada considerablemente por la ocupación militar y subsecuente colonización económica norteamericana. El cultivo del azúcar, que había cobrado cierto auge durante la segunda mitad del siglo XIX, aumentó rápidamente durante la primera etapa de la ocupación norteamericana. Individuos y corporaciones absentistas hicieron grandes inversiones en esta industria; para el año 1920, la caña era ya la cosecha principal de la economía isleña. El sistema de central azucarera se diferenció considerablemente del anterior sistema de plantaciones. La creciente industria de la caña reclutó su mano de obra del campesinado pobre y del proletariado negro. Steward resume de la manera siguiente el impacto norteamericano durante los primeros 50 años de intervención: "Pese a que 50 años de dominio norteamericano ha traído cambios importantes, no ha alterado la naturaleza agraria básica de la economía. Los cambios económicos principales que han tomado lugar durante este período han sido la expansión de la industria azucarera, el aumento en la importancia del tabaco, la

¹⁸ Guerra Mondragón, Miguel, *The Legal Background of Agrarian Reform in Puerto Rico*, en *Portrait of a Society*, E. Fernández Méndez, Editor, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1972, p. 168.

¹⁹ Vázquez Calzada, José L., *El Crecimiento Poblacional de Puerto Rico: 1493 al presente*, p. 13.

virtual desaparición del café como cosecha para la exportación y el aumento en la industria de la aguja".²⁰

Pese a los cambios económico y de otra índole, la pauta de control político-económico permaneció igual. La población nativa continuó bajo control exterior; el dominio español fue sustituido por el norteamericano. La isla fue gobernada desde Washington; su gobernador nombrado por el Presidente de los Estados Unidos. Muchos de los norteamericanos que ocuparon posiciones directrices en la estructura de gobierno local fueron nombrados por motivos politiqueros más bien que por sus destrezas y conocimientos del trasfondo cultural de los puertorriqueños, o por su compenetración e interés con los problemas intrínsecos a este país. Pese a que el Acta Jones hizo ciudadanos norteamericanos de los puertorriqueños, los últimos han carecido por mucho tiempo de un número de derechos fundamentales asociados al nuevo status.

La gran depresión arruinó a muchos propietarios y hacendados locales; sus trabajadores desempleados comenzaron a migrar masivamente hacia los centros urbanos de mayor importancia. Durante el período depresivo el desempleo fue bien alto. El café y el tabaco fueron casi totalmente liquidados; se mantuvo solamente la industria azucarera. Los campesinos que migraron a las ciudades se acomodaron en la periferia de las mismas, creando en el proceso un número de arrabales deprimentes. Miguel Guerra Mondragón resume el cuadro prevaleciente en el año 1936: "La gente está disgustada. Buscan justicia social. El desempleo y la pobreza han alcanzado profundidades horribles. La población de la isla alcanza la cifra de 1.723,534 personas. Cerca de 67 por ciento de esta población vive en la zona rural. Hay una densidad poblacional de 506 habitantes por milla cuadrada. El tamaño de la familia promedio es de 5.4 miembros. Hay 319,915 familias. De éstas, 54.7 por ciento sólo cuentan con una habitación donde vivir y dormir. La producción anual de carne es de sólo 9 libras por persona. La producción anual de leche es de sólo 10 cuartillos per cápita. El ingreso promedio anual del trabajador agrícola fluctúa entre \$135 y \$169. Hay 2,558 fincas de caña de alrededor de 5 acres cada una, y hay 1,058 fincas de 200 cuerdas cada una. Un total de 4,838 fincas con una extensión de 121,352 acres, en comparación con 66 fincas de caña de más de 1,000 acres cada una y con una extensión total de 436,945 acres."²¹

La Segunda Guerra Mundial le dio algún ímpetu a la economía

²⁰ Steward, Julian, et al. *op. cit.*, p. 64.

²¹ Guerra Mondragón, Miguel, *op. cit.*, p. 177.

local, tal como también se la dio a la economía de la metrópoli. La producción para la guerra y la construcción de instalaciones militares en la isla, más el reclutamiento por las fuerzas armadas norteamericanas de miles de jóvenes puertorriqueños, alivió en algo los problemas causados por el desempleo crónico y el estancamiento económico. Durante el período bélico, el Partido Popular Democrático, dirigido por Luis Muñoz Marín, asumió el poder interno. Junto a Rexford Guy Tugwell, el recién nombrado gobernador norteamericano (y uno de los cerebros principales en la administración de Franklin Delano Roosevelt), Muñoz introdujo un número considerable de medidas políticas liberales. En su campaña política, el Partido Popular incluyó en su plataforma una gama de promesas básicas, tales como un plan de reforma agraria, una nueva estructura de impuestos, el fin de la corrupción en el gobierno, y una fuerte promesa de justicia social. También prometió luchar vigorosamente por la eventual independencia política del país, aunque esta última meta fue subordinada a las restantes metas económicas y sociales.

Luego de subir al poder, Muñoz y sus seguidores principales llegaron a la conclusión de que ni la reforma agraria ni la independencia política resolverían por sí solos los problemas económicos y sociales de mayor urgencia. Mientras tanto, miles de puertorriqueños comenzaron a migrar hacia los Estados Unidos, principalmente hacia la metrópoli neoyorkina.

Desde el 1940 hasta el 1948, Muñoz y su partido trataron de desarrollar, sin gran éxito, una economía agrícola viable. Pero la escasez de tierra productiva, la inmensa tasa de desempleo, el rápido crecimiento de los arrabales urbanos, y el persistente y rápido aumento de la población constituyeron obstáculos infranqueables al éxito de una política de tal naturaleza. Se hizo obvio para estos líderes que sólo una rápida industrialización podría ofrecer a los puertorriqueños una solución eventual a sus problemas económicos y sociales fundamentales.

Muñoz y su partido procedieron a introducir un número de reformas básicas. Miles de parcelas de tierra fueron distribuidas en usufructo al campesinado destituido; una nueva estructura de impuestos fue redactada y aplicada con cierto vigor; se procedió a implementar medidas administrativas y presupuestales encaminadas a la creación de una infraestructura que facilitara la modernización económica.²² El aumento rápido de la exportación de ron producido localmente durante la guerra, y la devolución de los impuestos federales cobrados sobre el ron al gobierno local, hizo posible una serie de proyectos de cierta impor-

²² Sánchez Tarniella Andrés, *op. cit.*, capítulo 5.

tancia. Se construyeron nuevos edificios escolares y se introdujo al país la educación de masas; también se puso en operación un enérgico y efectivo programa de salud pública. El gobierno insular tomó medidas directas para fomentar la industrialización: nacionalizó los servicios de energía eléctrica y creó la Autoridad de Fuentes Fluviales, adquirió de la P.R.R.A. y administró una fábrica de cemento, estableció una fábrica de envases de cristal, y una de envases de cartón, construyó plantas físicas para fábricas y ofreció facilidades de crédito, exención contributiva y asesoramiento a empresarios industriales potenciales. El gobierno construyó y puso en operación un hotel de lujo como medio para fomentar el turismo. Se fomentó activamente la inversión en industrias de parte de los capitalistas norteamericanos.

La nueva prosperidad relativa y la aparentemente efectiva administración gubernamental generaron un sentido de optimismo en sectores considerables de la población. Se multiplicaron al mismo tiempo los apetitos económicos y las expectativas para el ascenso económico y social. Los incentivos contributivos, las facilidades de crédito, la mano de obra barata y la aparente estabilidad política, atrayeron a cientos de inversionistas norteamericanos que procedieron a operar un gran número de medianas y pequeñas empresas industriales. Nuevas carreteras fueron construidas, se promovió con éxito el turismo, se continuó estimulando y propagando la educación de masas, se institucionalizó, dentro de un contexto fundamental colonial, la democracia política.

De acuerdo con la mayoría de los políticos locales Puerto Rico experimentó una revolución socio-económica pacífica. En la actualidad algunos de estos señores señalan con cierto orgullo los índices cuantitativos de progreso económico. Una alta tasa de crecimiento económico ha sido mantenida durante muchos años; el ingreso promedio per cápita ha aumentado con gran rapidez; el consumo privado ha crecido dramáticamente; se han construido miles de salones de clase y cientos de miles de niños aprenden a leer y a escribir; floreció la industria de la construcción de hogares, y miles de viviendas confortables han sido ocupadas por sus prósperos dueños; se han hecho disponibles facilidades de vivienda pública para la masa creciente de obreros urbano-industriales. El consumo de energía eléctrica, un índice bastante confiable de desarrollo económico subió vertiginosamente; la construcción intensiva de carreteras ha facilitado la libre comunicación física entre cualquier parte de la isla; un número cada vez mayor de automóviles ha revolucionado entre otras cosas la transportación y los hábitos de recreación familiar. La comunicación de masas ha sido drásticamente alterada; miles de teléfonos, receptores de televisión, radios, han hecho posible la manipulación centralizada de la opinión pública. Muebles,

máquinas de lavar, secadoras, podadoras, trituradoras, aspiradoras y docenas de otros enseres menores son para muchas personas prueba suficiente de que al fin Puerto Rico ha entrado de lleno a la era moderna de adelanto técnico y abundancia. El país, dicen algunos señores sabihondos, se mueve rápidamente en dirección de la plena prosperidad económica y estabilidad política perdurable. Un análisis más cuidadoso parece plantearnos por lo menos algunas dudas profundas acerca de estos pronósticos y evaluaciones optimistas. Los políticos locales, al convertirse en miembros de los sectores socio-económicos superiores, si ya no lo eran originalmente, han olvidado las condiciones de vida de miles y miles de hermanos rezagados, boricuas que hoy por hoy parecen ser más bien víctimas que beneficiarios de la industrialización y la modernización.

Nadie puede razonablemente negar que en términos de cifras absolutas, y aún de índices relativos, la isla ha experimentado cambios económicos y sociales de gran significado durante los últimos veinticinco años.²³ Pero un número de viejos problemas, al igual que problemas de origen reciente, todavía esperan soluciones satisfactorias. Por ejemplo, pese a que la iliteracia ha sido reducida considerablemente, cientos de miles de jóvenes no logran completar su preparación elemental, y muchos más no alcanzan a completar su escuela secundaria.²⁴ Si bien la producción industrial ha sobrepasado por mucho la producción agrícola, esto ha sido acompañado por un deterioro progresivo de las principales cosechas del país, cosechas que tradicionalmente emplearon el grueso de la fuerza de trabajo.²⁵ La distribución de la propiedad no ha sido alterada en el último cuarto de siglo,²⁶ y la desigualdad en los ingresos se acentúa a medida que la industrialización avanza. Una cuarta parte de la población se apropia de dos terceras partes del ingreso nacional neto. Por lo menos la mitad de toda la población isleña puede ser clasificada como pobre en términos de estándares locales.^{27,28,29}

Los cuadros siguientes, uno estimado para este ensayo, el segundo preparado por la Junta de Planificación, el tercero publicado por el

²³ Andic, Fuat M., *Distribution of Family Incomes in Puerto Rico*, Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico, Río Piedras, 1964, pp. 70-73.

²⁴ La problemática de la Pobreza en Puerto Rico Junta de Planificación, Mayo, 1971, p. 47. "En el 1960, el 58.7 por ciento de los jóvenes entre 14 y 24 años de la zona rural habían abandonado la escuela antes del duodécimo grado".

²⁵ Índices seleccionados de progreso económico y social: años económicos 1940, 1948, 1950, y de 1955 a 1968. Negociado de Análisis Económico y Social, Junta de Planificación, abril de 1969.

²⁶ La problemática de la pobreza en Puerto Rico, p. 21.

²⁷ Índices seleccionados de progreso económico y social.

²⁸ Informe económico al Gobernador, 1970, Junta de Planificación, 1971.

²⁹ Ingresos y gastos de las familias puertorriqueñas, Departamento del Trabajo. Negociado de Estadísticas, División de Estudios Económicos Especiales, 1968.

San Juan Star³⁰ y basado en datos recopilados por el Censo Federal del 1970, y el cuarto, derivado del tercero (tomando en cuenta el ingreso neto nacional para el año 1969), nos informan tanto sobre el grado de desigualdad que prevalece en esta sociedad como sobre la extensión de la pobreza.

CUADRO I

DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS PROMEDIO PARA LAS FAMILIAS
PUERTORRIQUEÑAS, 1969

<i>No. de Familias</i>	<i>Por ciento de Familias</i>	<i>Por ciento Ingresos</i>	<i>Ingreso Promedio</i>
97,851	16.7	3.4	\$ 1,202
152,342	26.0	11.4	2,561
124,218	21.2	16.0	4,408
65,038	11.1	11.0	5,788
44,531	7.6	11.0	8,454
55,078	9.4	18.0	11,184
46,874	8.0	29.0	23,305

Nota: Los estimados de este cuadro se obtuvieron de la manera siguiente: De acuerdo a cifras ofrecidas por la Junta de Planificación (1971), había en Puerto Rico para el año 1969 un total de 585,932 unidades familiares.* Durante ese mismo año, el ingreso nacional neto fue de \$3,422.3 millones. Usando la distribución de ingresos publicada por el Departamento del Trabajo, referente al año 1963,³¹ y partiendo del supuesto que durante los últimos años no se había alterado estructuralmente la distribución de ingresos, se procedió a computar la proporción del ingreso neto total que le correspondió a cada grupo y a cada unidad familiar dentro de cada grupo.

* Puede observarse una discrepancia de 21,181 familias entre los totales obtenidos por la Junta de Planificación y el Censo Federal. Esto puede haber sido el resultado de diferencias en los dos estudios en cuanto a lo que constituye una unidad familiar. O puede deberse a una falla del Censo Federal en contar todas las unidades familiares existentes.

³⁰ The San Juan Star, enero 7 de 1973, p. 0-5.

³¹ Ingresos y gastos de las familias puertorriqueñas.

CUADRO II

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR NIVELES DE INGRESO,
1969, PUERTO RICO³²

<i>Niveles de Ingreso</i>	<i>Número</i>	<i>Por ciento Familias</i>
Menos de \$ 1,000	61,522	10.5
1,000 a 2,000	95,507	16.3
2,000 a 3,000	87,890	15.0
3,000 a 4,000	73,242	12.5
4,000 a 5,000	67,382	11.5
5,000 a 7,500	99,608	17.0
7,500 a 10,000	46,875	8.0
10,000 y más	53,906	9.2
Total	585,932	100.0

CUADRO III

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR NIVELES DE INGRESO,
(CENSO FEDERAL, 1970)³³

<i>Niveles de Ingreso</i>	<i>Número</i>	<i>Por ciento de Familias</i>
Menos de \$ 500	72,134	12.7
500 a 1,000	48,669	8.6
1,000 a 2,000	77,741	13.8
2,000 a 3,000	79,771	14.1
3,000 a 4,000	64,256	11.4
4,000 a 6,000	82,146	14.6
6,000 a 10,000	84,853	14.5
10,000 y más	51,181	11.0
Total	564,751	100.7*

* .7% constituye error en computación de decimales.

³² La problemática de la pobreza en Puerto Rico, p. 32.

³³ The San Juan Star, enero 7 de 1973.

CUADRO IV

DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS PROMEDIO PARA FAMILIAS DE
PUERTO RICO, 1969 (CENSO 1970)

<i>No. de Familias</i>	<i>Por ciento de Familias</i>	<i>Por ciento de Ingreso</i>	<i>Ingreso x</i>
120,803	21.3	1.9	\$ 600
77,741	13.8	3.4	1,500
79,771	14.1	5.8	2,500
64,256	11.4	6.6	3,500
82,146	14.6	12.0	5,000
81,853	14.5	19.1	8,000
58,181	11.0	51.2	30,114

Nota: Este cuadro se deriva del cuadro anterior (III). Partimos aquí del supuesto de que el promedio de ingresos para cada grupo o intervalo es equivalente al punto medio entre los dos extremos. Por ejemplo, el grupo que incluye los ingresos de \$1,000 a \$2,000 tendría un promedio estimado de \$1,500. Si bien es cierto que en base de la información suministrada por el Cuadro III no es posible verificar este supuesto, creemos que no es tan arriesgado asumir que el promedio estimado no se desvía significativamente del promedio verdadero. En cuanto al grupo con los ingresos más altos, la situación es diferente. Desconocemos aquí el límite superior de dicho intervalo. Pero sabemos que en este último grupo los ingresos superiores extremos ejercen un peso desproporcionado en la determinación del ingreso promedio para el grupo total. Podemos asumir también que la parte inferior del intervalo cuenta con la gran mayoría de los casos, los que están más cerca de la cifra de \$10,000, que es el límite inferior del intervalo. Por lo tanto, tomando en cuenta las propiedades de este nivel, es posible determinar un promedio para el mismo. Esto se logra restando del ingreso neto total aquella proporción cumulativa obtenida por todos los demás grupos anteriores. Esta proporción alcanza la cifra de 48.8 por ciento. El remanente, 51.2 por ciento, tiene que ser adjudicado al grupo superior. Dado el caso de que el ingreso neto de Puerto Rico alcanzó la suma de \$3,422.3 millones,³⁴ 51.2 por ciento de la misma equivale a \$1,752,217,600. Esta cifra, dividida por el número total de familias en el grupo superior, resulta en un promedio de \$30,114 por unidad.

Independientemente de las diferencias envueltas, los cuatro cuadros señalan el alto grado de desigualdad en los ingresos que prevalece en Puerto Rico. En los datos recopilados por el Censo Federal, la cuarta parte superior de la población se apropia 70 por ciento del ingreso neto total. En el otro extremo de la distribución, casi la mitad de todas las familias puertorriqueñas sólo reciben 11 por ciento del ingreso neto total. En el Cuadro I las diferencias en ingresos entre los grupos inferiores y superiores no son las mismas que las encontradas por el Censo Federal. Sin embargo, ya hemos mencionado que dicha distri-

³⁴ Informe económico al Gobernador, 1970, p. 5.

bución es una proyección de la distribución obtenida por el Departamento del Trabajo para el año 1963. Si la distribución del Censo Federal es tan válida como la del Departamento del Trabajo, las diferencias entre ambas sólo apuntarían hacia un incremento en la desigualdad en Puerto Rico. Esta deducción, desde luego, merece un análisis más cuidadoso.

No importa cuál sea la distribución más acertada, las cuatro confirman la gran concentración de familias en los niveles inferiores de ingresos. La mediana obtenida por el Censo Federal alcanza sólo \$3,063 anuales.³⁵ En base de la información presentada en los cuadros de 42 a 49 por ciento de las familias reciben ingresos menores a \$3,000 anuales. En otras palabras, casi la mitad de la población viven en la actualidad en condiciones de pobreza.

Que una porción numerosa de la población vive en condiciones de pobreza extrema puede deducirse de las estadísticas siguientes. De acuerdo a un estudio reciente de la Junta de Planificación (1971), hay "en Puerto Rico un 70 por ciento de familias que viven en condiciones limitadas en la satisfacción de sus necesidades".³⁶ Durante el año 1967, 51 por ciento fue clasificada por el Departamento de Comercio Federal como personas que vivían en condiciones de pobreza extrema. En el 1963-64, más de un millón de personas recibieron alimentos gratis de un programa insular-federal.³⁷ Durante el año 1968 había en Puerto Rico 72,911 familias acogidas al Programa de Ayuda Económica de la División de Bienestar Público y recibían en promedio la exigua cantidad de \$16.88 mensuales.³⁷ Alrededor de 600,000 personas viven actualmente en las zonas arrabaleras de la isla. La autoridad de viviendas local, la CRUV, estima que partiéndose de estándares locales, 175,000 unidades de vivienda son inadecuadas y están ocupadas por familias que no cualifican en términos de crédito para comprar viviendas modernas en el mercado privado. Por otro lado, la Junta de Planificación (1971) estima que "existe en Puerto Rico un total de 189,000 unidades de vivienda que se caracterizan por condiciones de deterioro de las estructuras, carencia de facilidades sanitarias y condiciones ambientales poco saludables".³⁸ Añade que "la provisión de viviendas adecuadas para los puertorriqueños se encuentra en una situación crítica, ya que el porcentaje de familias que pueden obtener viviendas a través del mercado ha disminuido de un 30 por ciento en 1960 a un 16 por ciento en 1970".³⁹

³⁵ The San Juan Star, enero 7 de 1973.

³⁶ La problemática de la pobreza en Puerto Rico, p. 35.

³⁷ Wells, Henry, La modernización de Puerto Rico, p. 186.

³⁸ La problemática de la pobreza en Puerto Rico, p. 58.

³⁹ *Ibid.*, p. 59.

Durante muchos años, y pese al número considerable de puestos creados por la actividad económica, y de la migración masiva a los Estados Unidos, la tasa oficial de desempleo se ha mantenido en un nivel alto. De acuerdo con expertos locales, esta tasa oficial es menor a la mitad de la verdadera tasa de desempleo en la isla. Sobre esto, dice un informe rendido al Gobernador en el año 1969: "La encuesta llevada a cabo por la División de Estadísticas del Departamento del Trabajo ha demostrado consistentemente que a través de toda la década del '60 la tasa de desempleo ha sido de alrededor de 12 por ciento. Es importante notar que, aun cuando el número *absoluto* de personas empleadas ha aumentado, de cerca de 543,000 personas en el 1960 a 701,000 en el 1968, el número informado de desempleados (basado en el número de personas que activamente buscan empleo) también aumentó durante el mismo período de aproximadamente 82,000 a 96,000". El informe continúa: "El número de personas capaz y deseosas de ocupar un empleo es de alrededor de 252,000 en vez de las 96,000 informadas oficialmente en el 1968. Esto quiere decir que en Puerto Rico más de 25 por ciento de la fuerza de trabajo potencial está desempleada en el sentido ordinario y corriente de la palabra. Una tasa de desempleo de tal magnitud no se ha registrado en ningún estado de los Estados Unidos, aun tomando en consideración los grupos minoritarios, los cuales están en desventaja en el mercado de trabajo".⁴⁰ "...Las estadísticas para el 1960 demostraron que 114,464 jóvenes entre las edades de 14 y 19 años no asistían a la escuela ni estaban empleados". "Este desperdicio deplorable de recursos humanos continúa vigente..." El entrenar, educar y emplear adecuadamente a esta juventud, junto al remanente de adultos desempleados, constituye un serio problema socio-económico cuyo origen tiene que ser localizado en la "explosión poblacional".⁴¹

Junto a estos problemas, hay que recalcar el hecho de que un millón de habitantes de este país han migrado hacia centros metropolitanos norteamericanos. En la actualidad viven en los Estados Unidos millón y medio de puertorriqueños de primera y segunda generación, con una natalidad de 2.7 por ciento, casi el doble de la tasa que tiene la población norteamericana blanca. De casi un millón de boricuas que viven en la ciudad de Nueva York, 45 por ciento reciben asistencia pública (Welfare). De mil cien millones de dólares gastados durante el año 1969 en ayuda a mujeres indigentes con hijos dependientes, las madres puertorriqueñas en Nueva York recibieron 425 millones, casi 40 por-

⁴⁰ Informe del Subcomité de Población al Consejo Asesor del Gobernador para el Desarrollo de Programas Gubernamentales, 1969.

⁴¹ *Ibid.*

ciento del total. La población femenina boricua constituye sólo el 10 por ciento de la población femenina total.⁴²

En el año 1970 sólo 20 por ciento de los puertorriqueños residentes en Nueva York contaban con una educación secundaria. De los graduados de secundaria sólo una exigua minoría obtiene un diploma académico de calidad; los demás obtienen un certificado de educación general, diploma que se le ofrece a cualquier estudiante que haya asistido 12 años a la escuela independientemente del grado de aprovechamiento intelectual alcanzado. Estadísticas recopiladas en el 1970 por la Universidad de la ciudad de Nueva York sobre los resultados obtenidos por los puertorriqueños en las pruebas de admisión suministrada por dicha institución, indicaron que dos terceras partes de los solicitantes apenas alcanzaron un nivel de aprovechamiento de octavo grado en inglés, ciencias y matemáticas.⁴³ Esto refleja no sólo la baja calidad de la enseñanza que reciben los puertorriqueños en Nueva York, sino que también las pobres perspectivas que tienen éstos para el ascenso económico y social. Hay que advertir que de casi un millón de puertorriqueños que residen en esa ciudad, sólo 3,525 poseen un diploma universitario.⁴⁴

La naturaleza del sistema económico norteamericano actual, al igual que las transformaciones que se darán próximamente, dejarán al margen de la sociedad a aquellos individuos o sectores de éstos que carezcan de niveles de destreza adecuados.⁴⁵

El ingreso per cápita actual de la población boricua en los Estados Unidos está muy por debajo del ingreso norteamericano promedio.⁴⁶ La gran mayoría de la población puertorriqueña vive en los edificios más destartados y las comunidades más deterioradas, peligrosas y anti higiénicas. Psicológica y emocionalmente, el puertorriqueño promedio parece experimentar un alto grado de tensión nerviosa; ha sido estigmatizado como miembro de una comunidad étnico-racial inferior. Un porcentaje desproporcionado de la población carcelaria en la ciudad de Nueva York es de ascendencia puertorriqueña. La adicción a las drogas está peligrosamente generalizada en la generación joven de boricuas.

Hasta muy recientemente, el liderazgo político de la isla, por razones diversas y complejas, ignoró las señales de peligro que plantea la

⁴² New York Times, Sept. 27, 1969.

⁴³ San Juan Star, Agosto 19 de 1972, p. 31.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Myrdal, Gunnar, Challenge to Affluence - The Emergence of An "Under-Class", en Structured Social Inequality, by Celia S. Heller, Ed., The MacMillan Co., 1969.

⁴⁶ Selected Characteristics of Persons and Families of Mexican, Puerto Rican and Other Spanish Origin, U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census Series P-20, N° 224, Oct., 1971.

explosión poblacional. Sin embargo, los problemas y consecuencias estaban ahí para verse. Por ejemplo, el esfuerzo por mejorar la calidad de los servicios educativos ha sido entorpecido por el crecimiento rápido de la matrícula estudiantil. El nivel educativo en Puerto Rico está muy por debajo del prevaleciente en los Estados Unidos. Por ejemplo, la mediana nuestra alcanza a sólo 6.9 años de escuela mientras que la norteamericana es de 12.1.⁴⁷ De acuerdo a un experto local, "en el presente (1967), la distancia en términos de años entre los niveles educativos en ambos países es de 50. La tasa de iliteracia en la isla es de 17 por ciento; este nivel lo alcanzó los Estados Unidos en el 1890. Se estima que para el año 2010 la isla tenga el nivel que los Estados Unidos tenían en el año 1960".⁴⁸ De acuerdo al último censo federal, "más de 742,000 de las personas adultas contadas en el 1970, o 62 por ciento, nunca pasó de la escuela elemental. Más de 650,000 de éstas nunca completaron la escuela elemental".⁴⁹ Más de 172,000 de 25 años de edad o mayores nunca han asistido a una escuela.⁵⁰ De acuerdo con el Censo, 221,486 personas de 10 o más años de edad no pueden leer ni escribir en lenguaje alguno.⁵¹

"La población de la isla consiste de 2,776,000 habitantes (1969). Esto implica una densidad de 808 habitantes por milla cuadrada, y hace de Puerto Rico uno de los países más densamente poblados del mundo. Entre los países con una población mayor de 500,000 habitantes, sólo Formosa e Inglaterra (excluyendo a Escocia y Gales) tienen una densidad mayor. En términos de tierra productiva, la densidad de Puerto Rico es mayor que la de cualquier otro país". . . . "Si los Estados Unidos tuviera la misma densidad poblacional de esta isla, incluiría dentro de sus fronteras a toda la población mundial".⁴⁸

Basándonos en todas estas cifras y observaciones, es justo aseverar que el crecimiento demográfico rápido constituye un factor causal imponente en la determinación de las condiciones sociales y económicas que actualmente prevalecen en la isla. Pese a que normalmente se considera la población como una variable dependiente del cambio económico (Durkheim, por ejemplo, lo vio de otro modo),⁴⁹ tal como se implicó en la primera parte de este trabajo, también es necesario sostener que bajo ciertas condiciones el crecimiento poblacional acelerado actúa como una influencia inhibitoria del desarrollo económico. Una de las respuestas usuales a la presión ejercida por la población lo es la

⁴⁷ The San Juan Star, enero 7 de 1973.

⁴⁸ Vázquez Calzada, José L., El desbalance entre recursos y población en Puerto Rico, Sección de Estudios Demográficos, Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico, 1968.

⁴⁹ The San Juan Star, enero 7 de 1973.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

canalización de recursos económicos de otro modo disponibles para la inversión de capital productivo. Muchos gobiernos se ven forzados a usar gran parte de los fondos económicos a su haber en remediar las consecuencias extremas de la pobreza fomentada por el crecimiento poblacional. En países pobres, cuya condición fundamental para el mejoramiento de la productividad es la inversión financiada por el ahorro colectivo, la explosión poblacional se torna en un elemento obviamente negativo. Reduce la tasa de crecimiento y retarda la fecha en que la economía habrá de alcanzar el "punto de despegue". Pese a que de evaluarse a Puerto Rico por los estándares prevalecientes en la mayoría de los países del Tercer Mundo, éste no sería clasificado como un país pobre, la alta densidad de la población y el rápido crecimiento de la misma, puede retardar indefinidamente el logro de una economía auto-sostenible. Otros corolarios negativos se derivan de esta situación.

III

En países en desarrollo tales como Puerto Rico, las cifras de ingresos per cápita y los índices de crecimiento económico, con frecuencia oscurecen realidades económicas de gran importancia. Un aspecto que demanda un examen más cuidadoso lo es el impacto ejercido por el sistema de distribución económico prevaleciente sobre la organización sociológica de la sociedad. Con excepciones muy raras, el desarrollo económico de los países pobres es acompañado por una distribución desigual de los nuevos ingresos y servicios gubernamentales. Esto ha sido así hasta en las llamadas sociedades socialistas. Aun cuando la producción total es consistentemente superior al incremento poblacional, aumentando progresivamente el ingreso promedio, la distribución opera de tal manera que los sectores más pobres de la sociedad no mejoran proporcionalmente con el aumento en el ingreso neto o la producción total. A veces su situación empeora, no sólo en términos relativos sino que también en términos absolutos. Esto se da con mayor frecuencia cuando el desarrollo económico y la modernización van acompañados de fuertes tendencias inflacionarias.

En Puerto Rico la modernización económica y el desarrollo ha producido dos amplios sectores de personas claramente diferenciadas en términos de ingresos, escolaridad, ocupación, poder o participación política, residencia, fecundidad, motivación y cultura. Es posible que lo mismo se pueda decir de sociedades con un grado mayor de desarrollo industrial. Por ejemplo, Michael Harrington en su *Cultura de*

la Pobreza en los Estados Unidos,⁵² analiza la extensión y condiciones existenciales del sector más pobre en esa sociedad, que es el país económicamente más rico del mundo. Se puede argüir que el fenómeno puertorriqueño ha sido el resultado inevitable de un desarrollo económico inconcluso. Si dicho desarrollo procede de acuerdo a como se dio en otras sociedades, su estructura de clases y la distribución de los ingresos se parecerá cada día más a la de los países industrializados. Tal parece, sin embargo, que dentro de las condiciones modernas de desarrollo, la pobreza extrema y la desigualdad tienden a acentuarse. Modificaciones importantes en los procesos productivos, tales como la automatización progresiva de la economía, la gradual desaparición de aquellas industrias livianas que hacen mayor uso proporcional de trabajadores, la concomitante reducción de las oportunidades de empleo para el individuo sin destrezas especiales, más la alta tasa de reproducción que tienen los sectores pobres, inevitablemente generarán un sector considerable de "inempleables". Si no se interviene políticamente para mejorar la condición de este grupo se hará inevitable la presencia en la sociedad de un gran "lumpen" o subclase. Sólo un bien pensado programa de servicios gubernamentales orientado a la rehabilitación ocupacional y al empleo productivo de este sector marginado, podrá reducir parcialmente este tipo de individuo desempleado y alienado. Mantenerlo vivo mediante programas de beneficencia pública constituirá una solución satisfactoria sólo a corto plazo. A largo plazo se hace imperativo una solución más constructiva y de mayor beneficio individual y colectivo.

El grupo de altos ingresos en Puerto Rico incluye entre sus miembros a los descendientes y miembros originales de la élite pre-industrial, aquellos que se han adaptado con éxito a la nueva sociedad industrial; los gerentes y representantes locales y extranjeros de los viejos y nuevos intereses económicos norteamericanos, a un grupo considerable de profesionales y ejecutivos: doctores de medicina, abogados corporativos, altos burócratas gubernamentales, algunos catedráticos universitarios (especialmente aquellos que mantienen vínculos estrechados con la industria privada, ya sea como consultores o como partícipes directos), un número de ingenieros y técnicos empresariales, los grandes comerciantes locales, varios contratistas de construcción, arquitectos, los vendedores más importantes, y otros. Las pautas de conducta de este sector, pese a que no son de modo alguno monolíticas, sus nuevas orientaciones valorativas, su sentido de control sobre la sociedad, su alto grado de movilidad, tanto horizontal como ver-

⁵² Harrington, Michael, *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

tical, el fácil acceso que tienen a las nuevas oportunidades empresariales, su alto grado de educación tanto formal como funcional, la sincronización motivacional que manifiestan con las demandas peculiares de la nueva sociedad industrial y comercial, su control casi absoluto de los medios de comunicación de masas principales: la televisión, la radio, la prensa, las revistas, el consenso emergente de sus orientaciones políticas —todo esto hace de este grupo el más poderoso en Puerto Rico. Pese a que no existe ningún tipo de conspiración como tal, y aun tomando en cuenta los conflictos menores de intereses que se dan entre algunos de sus miembros, esto es lo más cerca que podemos llegar en sistemas "capitalistas-democráticos" a una "élite del poder". Colectivamente, este sector no sólo controla los recursos productivos de mayor importancia en la isla, sino que en la actualidad se mueve con celeridad a copar totalmente el elaborado aparato gubernamental. Con pocas excepciones, los miembros de este sector se identifican profundamente con los intereses industriales y distributivos norteamericanos. Su estilo de vida es el más norteamericanizado del país.

Por otro lado, los valores, el estilo de vida, la apatía relativa, el profundo sentido de impotencia o alienación, la baja escolaridad, la alta tasa de desempleo, la carencia crónica de oportunidades económicas adecuadas, la falta de una consciencia política efectiva, y su alta reproductividad, han transformado a un vasto sector de la población en una clase marginada social y económicamente. Este sector incluye a la gran mayoría de la población negra y mulata de la isla (hecho que se mantiene tapado por la ausencia de estadísticas oficiales sobre las condiciones sociales y económicas de este sector, y por el mito manifiestamente aceptado por la mayoría blanca de que en Puerto Rico no existe la discriminación racial). Por otro lado los sectores de ingresos superiores apenas cuentan entre sus filas a miembros del sector negro.⁵³

Un estudio reciente de la Junta de Planificación asevera lo siguiente sobre esta tendencia divisoria en la sociedad: "En la medida que el proceso de desarrollo económico de Puerto Rico se desplace hacia las industrias altamente tecnificadas y de altas tasas de productividad por mano de obra *se acentuará la desigualdad en la distribución de los ingresos* (subrayado mío) e incluso, es posible que se revierta a un proceso de aumento de casos de pobreza extrema. Estas industrias emplean poca mano de obra para la magnitud del capital invertido y el volumen de producción, y en la medida que desaparezcan las industrias

⁵³ Durante trece años de enseñanza en la Universidad de Puerto Rico, he observado en mis clases que el sector negro ha estado muy subrepresentado proporcionalmente.

livianas, con más altas tasas de mano de obra por unidad de capital, se incrementará la tasa de desempleo, que es una de las variables importantes en la constitución de la pobreza. A su vez, la mano de obra empleada por las industrias pesadas, dada su alta tasa de productividad, recibirá niveles más altos de ingresos".⁵⁴

A menos que se instrumenten medidas drásticas "desde arriba", un suceso poco probable bajo la presente condición política, la situación de este amplio sector de la población, casi 50 por ciento, no mejorará significativamente.

Debe aclararse que esta diferenciación de la población de toda una sociedad en términos de estilos de vida y cultura es un asunto sumamente complicado. Pese a que las observaciones personales y las lecturas hechas parecen apuntar en la dirección señalada, la evaluación final de estos fenómenos demanda mayor observación sistemática y análisis más profundo. Por lo tanto, debemos tomar las observaciones vertidas aquí como tentativas o conjeturales. En el mejor de los casos, pueden ser tomadas como hipótesis que merecen ulterior constatación empírica. De hecho, estudios previos parecen contradecir algunas de nuestras observaciones sobre las condiciones sociales y psicológicas acerca de los sectores económicamente inferiores. Dos investigaciones abarcadoras de la población puertorriqueña, distanciados por un lapso de diez años, encuentran un alto grado de optimismo y aceptación del presente sistema entre la población general, incluyendo también a los más pobres.⁵⁵ ⁵⁶ Los pobres parecen estar satisfechos con las perspectivas y condición presente. De ser esto correcto, podría ser explicado en términos de la famosa hipótesis de "rezago cultural" de Ogburn⁵⁷ adaptada al caso de Puerto Rico. Esto es, dado el caso de que el desarrollo económico se ha dado con cierto grado de celeridad, y tomando en consideración el hecho de que miembros de casi todos los sectores poblacionales han experimentado mejoramiento como consecuencia del proceso, es de esperarse que estos cambios hayan sido evaluados positivamente por la población en general. No hay duda alguna que un gran número de puertorriqueños han interiorizado unas actitudes positivas y una gama de fuertes aspiraciones económico-sociales. Para muchos, la movilidad económica ascendente ha sido una meta viable. Pero cambios recientes en las tendencias de la economía han reducido rá-

⁵⁴ *La problemática de la pobreza en Puerto Rico*, p. 26.

⁵⁵ Tumin, Melvin M., and Feldman, Arnold, *Social Class and Social Change in Puerto Rico*, Princeton University Press, 1961, 202-213 and p. 452.

⁵⁶ Nieves Falcón Luis, *La opinión pública y las aspiraciones de los puertorriqueños*, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1970, pp 17-28.

⁵⁷ Ogburn, William F., *Social Change*, Viking Press, New York 1922.

pidamente el número de oportunidades disponibles para el sector no diestro o semi-diestro. Frente a esta última condición, los pobres parecen actuar ineffectivamente. Rogler⁵⁸ encontró que los residentes de arrabales urbanos locales expresan verbalmente altas expectativas educativas y ocupacionales para sus hijos. Por otro lado, dichas verbalizaciones no concuerdan con la conducta típica concreta de esas mismas personas; apenas se preocupan por la educación formal de sus hijos. Oscar Lewis⁵⁹ documentó dramáticamente la condición cultural de la gente que vive en la pobreza extrema. En vista de estos y otros estudios, es razonable aseverar que un sector considerable de la población está atrapado en un círculo vicioso de pobreza extrema, baja escolaridad, bajo nivel de destreza, desempleo en masa, muy bajos ingresos, alta fecundidad, y un grado considerable de desorganización social y patología psicológica.

IV

Los problemas relacionados al fenómeno del crecimiento poblacional que confrontan Puerto Rico y otras sociedades pobres son bastante complicados. Además de las variables objetivas y cuantificables, están involucrados factores de naturaleza subjetiva, preferencias valorativas, orientaciones morales, convicciones y creencias religiosas, miedos y supersticiones. Los individuos han adquirido estos rasgos subjetivos durante su socialización primaria y como parte del legado cultural. Pese a que las personas pueden aprender innumerables cosas novedosas durante la adultez, y en algunos casos dramáticos pueden modificar algunas de sus actitudes y motivaciones fundamentales, el hecho es que usualmente son muy renuentes a renunciar a aquellos valores y rasgos afectivos que les sirven de base a su identidad individual y que les garantizan un alto grado de seguridad personal básica. Por otro lado, el sostener algunas de estas orientaciones y creencias de origen tradicional obviamente conflige con las aspiraciones interiorizadas por esas mismas personas.

Los miembros típicos de las sociedades ya industrializadas han hecho suyos unos ideales económicos y sociales que orientan a las personas a un modo de vida particular. Esperan éstos que el sistema social les provea entre otras cosas de la oportunidad de obtener un empleo permanente, una educación adecuada, ingresos altos, hogares cómodos

⁵⁸ Rogler, L. H. and Hollingshed, A. B., *Trapped: Families and Schizophrenia*, John Wiley and Sons, New York, 1965.

⁵⁹ Lewis, Oscar, *La Vida*, Joaquín Mortiz, México, 1969.

y repletos de muebles y enseres eléctricos, tiempo libre para disfrutar de la vida, medios de transportación privada, y oportunidades para adquirir aquellas cosas y símbolos que fortalecen el orgullo personal y el prestigio social de la familia. En otras palabras, aspiran estas poblaciones, o por lo menos sus líderes, a una civilización culta, con un máximo de ocio, un alto nivel de consumo y un medio ambiente propicio para el desarrollo intelectual y emocional adecuado a las nuevas generaciones. Sus élites intelectuales conceptualizan al ser humano como una gama de potencialidades afectivas y cognoscitivas que debe ser cultivada para que éste pueda disfrutar de la vida a plenitud.

Estos ideales y metas no son exclusivos de las poblaciones de las sociedades desarrolladas. Sectores cada día más numerosos de las sociedades pobres también comienzan a participar de éstas. Por ejemplo, la ideología y movimiento comunista tiende a ser conceptualizado por algunos líderes actuales y potenciales de muchos países pobres como un "mecanismo" útil en la "occidentalización" de los valores y aspiraciones de sus respectivas masas poblacionales. El uso popularizado del concepto "país subdesarrollado" connota precisamente esta nueva orientación.

Frente a esa diseminación de esperanzas y aspiraciones económicas, junto a otras tendencias corolarias (nacionalismo u orgullo nacionalista, por ejemplo), los líderes de los países pobres se han visto obligados frecuentemente e independientemente de sus convicciones y orientaciones ideológicas personales, a orientar sus sociedades hacia la modernización y desarrollo económico rápido. En algunas áreas subdesarrolladas, donde la nación como unidad político-cultural es más bien un ideal del liderato que una realidad concreta, el intento de modernización ha ido acompañado de un fuerte movimiento nacionalista. En este sentido, Puerto Rico no es diferente de los demás países. Las reformas populistas introducidas por Muñoz y su partido, junto a la fuerte corriente nacionalista que originalmente le acompañaron no fueron un accidente; formaron parte de un movimiento de alcance mundial.⁶⁰

Es necesario reconocer, sin embargo, que la popularización de las aspiraciones económico-sociales fue el resultado final de un largo y penosísimo proceso de transformación económicas, tecnológicas, políticas, intelectuales, culturales y sociales. Las naciones hoy desarrolladas experimentaron profundos cambios y dislocamientos sociales que finalmente culminaron en la racionalización y secularización parcial del modo de vida de sus gentes. Esta transformación, que se dio en casi

⁶⁰ Wells, Henry, *op. cit.*, pp. 122-24.

todas las dimensiones de la vida en sociedad, facilitó la creación de los mecanismos culturales y de los recursos científicos, tecnológicos y económicos necesarios para la realización parcial de los ideales arriba mencionados.

Puerto Rico participa plenamente de esa revolución de aspiraciones originada en los países avanzados de Occidente. Sólo algunos sectores marginales y semi-destituidos aún no participan de los deseos de mejorar social y económicamente. Pero en Puerto Rico, al igual que en otras áreas económico-culturales similares, existe un distanciamiento entre el deseo de mejorar y la capacidad para captar y adoptar las soluciones más efectivas a los problemas que plantea el esfuerzo por salir de la pobreza. Las soluciones racionales a estos problemas ya existen tanto en teoría como en la práctica; parten de las experiencias y de las reflexiones conceptuales de los hombres de acción y de los pensadores sociales de los países ya desarrollados.

En teoría sabemos que el problema poblacional puede ser resuelto si los puertorriqueños adoptan las medidas y actitudes requeridas; p. ej., la racionalización de la procreación, la planificación de la familia, el uso de métodos contraceptivos. Estas mismas prácticas y actitudes fueron gradualmente adoptadas por las poblaciones de las naciones desarrolladas, aunque debemos reconocer que el contexto histórico y demográfico fue para esas naciones esencialmente diferente al de las naciones contemporáneas.

Esta renuncia a adoptar los valores y prácticas de las poblaciones industriales no es característico solamente de los sectores pobres y de menor escolaridad de este país. Lo que es aparentemente paradójico es el hecho de que son los sectores mejor educados de esta sociedad los que más enérgicamente (y con mayor impacto sobre los políticos) se oponen al control de la natalidad.⁶¹ Irónicamente, las estadísticas demográficas demuestran que pese a las orientaciones valorativas de estos grupos privilegiados, su fecundidad es mucho menor que la de los sectores con un bajo nivel de escolaridad y sofisticación. En otras palabras, a pesar de oponerse como cuestión de principio al control de la natalidad, los grupos de clase media y alta la practican en privado.

Muchos líderes políticos y cívicos locales pueden ser muy "liberales" en cuanto a aspiraciones económicas se refiere; han aceptado

⁶¹ Pérez de Jesús, Manuel, *La respuesta de la opinión pública en Puerto Rico a la intervención del gobierno en la planificación familiar* (inédito).

En este estudio se utilizaron 1,200 entrevistas originales del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Al estratificarse la muestra en términos de grupos de ingreso, se obtuvieron los siguientes resultados: en el sector de mayores ingresos, 84 por ciento se opuso a la ayuda gubernamental en la planificación familiar; en el sector de ingresos medianos, 79 por ciento se opuso; en el sector de ingresos inferiores, 72 por ciento indicaron oponerse.

como legítimas las metas de desarrollo productivo de origen occidental, pero son muy conservadores con relación al problema poblacional.

Desde luego, son muchos los factores influyentes en la creación de estas actitudes demográficas. En términos de filiación religiosa, la mayoría de la población es por lo menos nominalmente católica. Aunque se ha documentado que muchos de los miembros de las clases bajas no son católicos ortodoxos, el impacto de la posición de la Iglesia frente al control de la natalidad sin duda ha sido perjudicial a la posible solución del problema. La posición tradicionalista de la Iglesia tiende a reforzar los valores-actitudes y los miedos inconscientes e irracionales de los miembros de los sectores socio-económicos inferiores. Pero más crucial parece ser la influencia ejercida por esta institución sobre el liderato político y cívico del país, el cual constituye potencialmente el instrumento para iniciar los cambios demográficos necesarios. Es muy probable que la posición que frente a esta posición han asumido hasta la fecha la mayoría de los líderes políticos poderosos tenga que ver con la presión ejercida por la Iglesia Católica, ya sea porque privadamente comparten la misma ideología religiosa o porque temen a las consecuencias que para su futuro político personal pueda conllevar el asumir una posición pública abiertamente opuesta en este asunto a la asumida por esa institución. Como es bien sabido, ya se dio un enfrentamiento dramático entre uno de los partidos políticos principales y la Iglesia. Algunos de los políticos quizás teman que otros aspirantes al poder exploten con éxito cualquier rompimiento abierto con la organización católica. Otros quizás perciban divisiones dentro de su partido como consecuencia de un conflicto político-religioso manifiesto. Aun los llamados intelectuales radicales no han dado la debida atención a tan urgente problema. Algunos líderes locales responden a este tipo de alarma con racionalizaciones freudianas, con soluciones a medias (tal como la propuesta de redistribución radical de los ingresos generados por la economía). Creen ellos que la mera "justicia social" o la nacionalización de la propiedad privada habrá de solucionar a largo plazo el enorme problema económico que plantea la alta densidad poblacional del país y el relativamente rápido crecimiento de la población. De hecho, nuestro semanario radical de mayor circulación publicó recientemente una serie extensa de artículos escritos por un conocido Obispo Católico, en que se refuta la supuesta alarma que plantea la explosión demográfica no sólo en Puerto Rico sino que también en otras partes del mundo, particularmente en la América Latina. El silencio editorial que acompañó dicha serie de

ensayos parece cuando menos ser indicio de consenso valorativo de este asunto entre casi todos los sectores políticos del país.⁶²

El problema de las actitudes negativas no se limita al aspecto religioso. Las clases sociales media y alta se han desligado ecológica y psicológicamente de los problemas que plantean la alta densidad poblacional, su rápido crecimiento, y la acompañante pobreza extrema en esta sociedad. El conservadorismo que implica tal separación es en parte responsable del bajo grado de conciencia social de sus miembros. Los miembros de los estratos económico-sociales medios y altos, estratos de donde salen la gran mayoría de los llamados líderes políticos del país, han ido perdiendo el sentido de responsabilidad cívica y su capacidad para la innovación política. Muchos de sus miembros apenas tienen contacto físico con las condiciones económicas y culturales en que viven los sectores deprivados de la sociedad. Las reacciones de incredulidad que emiten muchos frente a los resultados de estudios sociológicos como *La Vida* (de Oscar Lewis), al documentar éstos la inhumana condición en que viven las clases pobres nuestras son un indicio del abismo o distancia social que existe entre estas últimas y los sectores privilegiados. La retórica conservadora de las clases medias y altas inmediatamente procede a desacreditar "metodológicamente" este tipo de hallazgo científico.

V

Mientras este país no resuelva satisfactoriamente —a tono con las aspiraciones mínimas del mundo moderno— sus problemas económicos, su dependencia de otros países no cesará. Concretamente, Puerto Rico continuará siendo una dependencia colonial de los Estados Unidos mientras no logre balancear sus crecientes necesidades y expectativas económicas con el desarrollo de sus potencialidades productivas.* Este país necesita arrestar el aumento desmesurado de su población. Tiene que calcularse cuántos habitantes puede sostener cómoda y potencialmente la economía y la *ecología* futura del país, y tiene que fijarse ese número como una meta que no puede rebasarse. Este control constituye una condición necesaria para la solución del problema de la pobreza extrema y de la desigualdad en riquezas y oportunidades. Tiene que comenzarse a pensar no sólo en términos de riqueza

⁶² Serie de artículos publicados en *Claridad* por el Obispo católico Antulio Parrilla (1972).

* Viéndolo desde otro punto de vista, algunas personas sugerirán lo contrario. Mientras Puerto Rico mantenga vínculos coloniales con los E.U., no podrá resolver sus problemas económicos y sociales básicos.

económica y bienestar material, sino que también en términos de belleza natural, esparcimiento espiritual, medio ambiente ecológico sano y agradable. Con una densidad poblacional tan alta, el crecimiento de ciertos renglones económicos, por ejemplo, los automóviles, puede indicar un deterioro en la calidad de la vida, un mal uso de recursos económicos, una progresiva contaminación del aire que respiramos, un afeamiento ambiental.

Para que estos problemas puedan ser resueltos es necesario que las clases educadas y las mejor ubicadas se preocupen y participen más en la realización de las metas colectivas. Es necesario que el ciudadano aprenda a evaluar sus actos y decisiones privadas en términos de las consecuencias negativas y positivas que las mismas puedan conllevar para la comunidad como un todo. Por definición, los intereses legítimos de los individuos particulares no deben estar abiertamente en conflicto con los intereses a largo plazo de la sociedad total. Esta responsabilidad para con la sociedad no conlleva necesariamente que la persona renuncie a su libertad individual. Uno de los más importantes y legítimos intereses de la comunidad tiene que ser el bienestar del individuo; dicho bienestar no puede ser realizado sin un grado considerable de autonomía personal. Esta premisa filosófica es uno de los valores fundamentales de la civilización occidental contemporánea. Pero es necesario distinguir entre el individualismo legítimo y responsable y el pseudo-individualismo, el cual parte de intereses y prácticas sumamente egoístas y perjudiciales.

Uno de los rasgos de nuestra presente población es que aparentemente aspira al individualismo económico (tipo Siglo 19) en una época o momento histórico en que la cooperación al nivel nacional y al compromiso con el bienestar colectivo tiende a convertirse en regla en muchos países avanzados. Es cierto que en ciertas situaciones la movilización del esfuerzo individual tiene que partir de un sistema de incentivos privados. Pero no por esto se debe subestimar y descuidar la función que puede jugar la cooperación colectiva. Es en este último nivel que los movimientos comunistas modernos posan un verdadero desafío a las élites en el poder de los países subdesarrollados. Estos movimientos tratan de penetrar la mentalidad del individuo con el propósito de transformarla de manera que ésta se comprometa con el desarrollo económico y social de la unidad nacional como un todo. Es por esta razón que los que participan de esta ideología respaldan los sentimientos nacionalistas. Ven la posibilidad de canalizar estos sentimientos patrióticos hacia el compromiso con el esfuerzo colectivo.

Pese a que en la actualidad la mayoría de los puertorriqueños rechaza los extremos radicales de la posición socialista, tiene que reco-

nocerse que durante el crucial periodo inicial de desarrollo y transformación económico-social se hace necesario adoptar o interiorizar al nivel individual un propósito nacional que haga más aceptable un número de sacrificios indispensables para realizar la meta de mejoramiento existencial. ¿Cómo puede un país pobre, sin la ayuda masiva de inversiones extranjeras (con las inevitables intervenciones políticas), salir del círculo vicioso de pobreza y baja productividad si su población no aprende a participar de un profundo sentido de misión nacional.

Uno de los fenómenos de mayor trascendencia económica, y de los más difíciles de evaluar, lo es el factor motivacional. Aun países con sistemas políticos totalitarios, tales como Rusia y China, han tenido que hacer concesiones práctica en este nivel. Han tenido que posponer en algunos casos metas prescritas por la ideología oficial y permitir, a veces hasta fomentar, la diferenciación de recompensas e ingresos como mecanismo para lograr una mayor productividad, creatividad y cooperación del trabajador promedio. Cuando se critica la tendencia hacia el consumo conspicuo en las nuevas clases medias, y cuando se advierten los efectos adversos que para la acumulación rápida de capital tiene tal práctica y orientación, no se debe ignorar el hecho de que en la ausencia de un sistema coercitivo centralizado sería muy difícil movilizar al máximo las energías productivas potenciales de un país subdesarrollado sin el incentivo de mayor poder adquisitivo y mayor consumo privado. De hecho, en este aspecto particular se debe reconocer la función aparentemente crucial que pueda juzgar la propaganda comercial en la movilización de las energías productivas de una población. Dentro de la condición política y orientación ideológica en que se mueve Puerto Rico, esto parece crear un callejón sin salida. Para que el individuo promedio esté dispuesto a ofrecer el máximo de esfuerzo, a sacrificarse más, tiene que visualizar la posibilidad de mayores beneficios personales como recompensa por sus esfuerzos adicionales. Por otro lado, su tendencia a consumir excesivamente y su vigorosa oposición a los impuestos gubernamentales, no permite que el país acumule recursos capitales con la rapidez que demanda la situación.

¿Qué hacer con este problema dentro del contexto "democrático" en que funciona la sociedad puertorriqueña? Algunos quizás sugieran que se introduzcan medidas puestas en práctica en países que no participan de la tradición liberal. Otros posiblemente propongan que se eduque a la población en el hábito del ahorro y el consumo mesurado. Sin embargo, tal parece que el grado de efectividad que este tipo de medidas haya tenido en otros sistemas sociales (si es que ha tenido algún efecto) se ha debido más al hecho de que al ciudadano pro-

medio no le ha quedado otra salida que acatar los consejos del Estado, que al impacto psicológico privado de tal llamamiento.

Es necesario advertir que las decisiones privadas de consumo no son del todo irracionales. Es cierto que la búsqueda de prestigio, el deseo de ser "más que fulano", la tendencia hacia el consumo conspicuo, el exhibicionismo social, tienen raíces irracionales, además de ser parcialmente el resultado de presiones colectivas formales e informales. Pero ligado a estas tendencias se da también el deseo legítimo de vivir con un grado mayor de confortabilidad física. Esto, desde luego, tiende a darse con cierto grado de exageración en aquellos países y sectores poblacionales donde lo común en el pasado inmediato ha sido una vida llena de sacrificios personales y escasez material crónica. La nevera, la máquina de lavar, los muebles, el televisor, los enseres eléctricos menores, aun el aire acondicionado para la temporada de calor extremo, junto al hogar y el auto —todas estas cosas, sin duda contribuyen a hacer la vida más confortable físicamente. Además, muchas de estas facilidades materiales tienden a promover la liberación de las energías productivas de aquellos sectores mejor preparados y de mayor utilidad productiva para la sociedad. Igualmente, un nivel de vida desahogado para un sector de la población, bajo ciertas condiciones, puede servir como incentivo para los demás sectores, los cuales pueden ver en éste la promesa de una realidad por venir.

Además, ¿qué derecho tienen los líderes políticos de un pueblo para privar del producto de sus esfuerzos a los miembros de un grupo o generación, si dada la naturaleza del problema poblacional, estos ahorros forzados no han de redundar a largo plazo en un mejoramiento económico real para la gran mayoría de la población? Es precisamente por ésta y otras razones que se hace indispensable controlar el número de "bocas" que habrá en el futuro. Para que los mejor ubicados en la sociedad estén dispuestos a ceder parte del producto de sus "esfuerzos", tiene que garantizarse que tales ingresos no serán despilfarrados miserablemente en mantener al margen de la vida a masas de individuos cada día más numerosas.

Esto no implica que no se deba tratar de lograr una distribución más equitativa de los ingresos generados por la economía, ni que no se deba hacer un esfuerzo por lograr que el consumo privado rinda el mayor beneficio posible. Tanto directa como indirectamente se debe orientar al consumidor promedio para que reduzca la compra de aquellas cosas que no aumentan significativamente la confortabilidad física, o cuyos frutos psicológicos son de muy poca duración. Mediante impuestos directos y escondidos se debe bloquear el consumo exagerado de cosas, excesivamente caras y de poca utilidad: autos, enseres, joyas,

perfumes, licores, etc. Además, los ingresos recuperados mediante estos mecanismos deben ser invertidos en empresas públicas o semi-públicas; por ejemplo, servicios educativos, recreativos, ocupacionales; o deben ser usados para fomentar el desarrollo ulterior de la economía. Pero a menos que estas medidas vayan acompañadas de un vigoroso esfuerzo por reducir el crecimiento de la población, dichos ingresos tenderán a ser gastados progresivamente en servicios sociales mínimos orientados a combatir la situación precaria de los crecientes sectores empobrecidos de la sociedad. Esto redundaría en un círculo vicioso en que la capacidad productiva no puede aumentar con la rapidez necesaria para que la economía salga a flote (takeoff point) debido a que los ahorros obtenidos mediante los mecanismos contributivos son gastados en servicios públicos poco productivos. De hecho, estos servicios, por más humanitarios que parezcan ser, tienen el efecto a largo plazo de fomentar el crecimiento demográfico.

VI

Se tiene que incorporar en la retórica pública la idea de que la solución a unos problemas genera otros que en un nuevo nivel pueden ser tan apremiantes como los primeros. Además, la solución parcial de unos problemas originales puede revolucionar la situación de tal manera que el no poderse solucionar los problemas posteriormente creados puede resultar más detrimental desde el punto de vista de las personas afectadas adversamente que el no haberse podido solucionar los problemas originales. Pese a los grandes beneficios recibidos por el público como resultado de la instrumentación de un efectivo programa de salud pública, resultando éste en la casi total eliminación de la mortalidad causada por epidemias y enfermedades endémicas tradicionales, esto ha acelerado de tal forma el crecimiento poblacional, que de no controlarse este último, se pueden anular las posibilidades de mejoramiento para un sector numeroso de la población. Conjuntamente, se tienen que mencionar los grandes sacrificios valorativos y culturales que ha tenido que hacer la sociedad en su esfuerzo por copar con los inevitables problemas económicos y sociales generados por esta explosión poblacional.

La alta tasa de desempleo relacionada al crecimiento rápido de la fuerza de trabajo, y al deterioro igualmente rápido de la agricultura tradicional, ha obligado al Estado a intensificar sus esfuerzos por atraer o estimular la inversión de afuera. Se aceptan indiscriminadamente las propuestas de los inversionistas para explotar libremente

los recursos económicos del país. Se cede frente a presiones bien ejercidas por los grupos de presión que representan los intereses de estos inversionistas, y se permite en la mayoría de los casos que estos últimos impongan las normas de desarrollo económico-social. Los esfuerzos del Estado por orientar o controlar los procesos de desarrollo se enfrenta siempre con el riesgo de afectar adversamente el clima propicio para la inversión. Los incentivos positivos a capitalistas de afuera supuestamente habrán de redundar en tasas de inversión y reinversión altas. Pero pese a la relativamente alta tasa de inversión, la tasa de desempleo ha variado muy poco durante muchos años.⁶³

Estas condiciones estructurales forzan una situación de manos atadas, donde el Estado o la sociedad tiene que seguir la corriente económica con un mínimo de resistencia. Esto quizás explique en parte la presente política gubernamental de favorecer o permitir tasas de ganancias sumamente altas para el sector capitalista de afuera.

Al tratar de anticipar el futuro económico de Puerto Rico se tiene que mencionar los cambios cualitativos que se están dando en el proceso productivo moderno. Las naciones avanzadas están experimentando lo que muy bien puede considerarse como una "segunda revolución industrial". Estos cambios cualitativos sin duda generarán serios problemas para la economía local. Este fenómeno, junto a la creciente competición de naciones en situaciones parecidas a la de Puerto Rico, puede reducir la tasa relativa de inversión de fuera de la isla. Como es bien sabido, una proporción considerable de las industrias financiadas con capital externo consisten de fábricas de tamaño pequeño y mediano que dependen en gran medida de la mano de obra barata disponible, y que son muy susceptibles a la competición de otras economías que tratan de invadir el mercado norteamericano (y por ende, el local también) y mundial. Esta competición procede actualmente de otros países en desarrollo, los cuales también tratan de atraer al empresario de afuera mediante los atractivos de exención contributiva y mano de obra sumamente barata. De hecho, ya esta situación ha afectado adversamente al sector textil y de calzado localmente establecido. Estos dos sectores industriales son de gran importancia en la economía local, dado el considerable número de trabajadores u operarios que emplean. España, Hong Kong, Formosa y Japón, entre otros países, han logrado traspasar competitivamente la barrera arancelaria de los Estados Unidos, eliminando parcialmente la supuesta ventaja que disfrutaba Puerto Rico al ser incluido dentro de la esfera económica norteamericana. La persistente inflación de los últimos años ha obligado a los sectores obreriles unionados y no unionados a demandar un aumento corres-

⁶³ Indices Seleccionados de Progreso Económico y Social.

pondiente en sus salarios. Unido a la alza en los costos de transportación marítima (Puerto Rico está forzado a usar la transportación marítima norteamericana, la más cara del mundo), todo esto ha redundado en una pérdida progresiva de la ventaja competitiva de este país frente a otros países por los mercados norteamericanos y locales.

Como respuesta a la inestabilidad y a las pobres perspectivas futuras de las industrias livianas, el gobierno local ha procedido a fomentar la inversión en industrias pesadas, por ej., petro-químicas, fábricas de productos farmacéuticos, refinerías. Estas industrias supuestamente tienen un historial de mayor estabilidad y expansión. Irónicamente, son estas empresas, con sus grandes recursos financieros, las que mayor uso hacen de la automación y de la programación por computadora. Esto necesariamente implica un número menor de empleados por capital invertido. Excepto en su etapa inicial de instalación de planta física, estas industrias no emplean al trabajador sin destrezas ni al semi-diestro, que es el tipo de obrero que experimenta en la actualidad una altísima tasa de desempleo. Estas dificultades se incrementan, al tener el país que atenerse a la política salarial norteamericana, la cual apenas toma en consideración las consecuencias negativas que pueda la misma tener para la economía local.

En las industrias livianas, los aumentos en los costos de producción estimulan un aumento en el uso relativo de maquinaria. La situación tiende también a ahuyentar a inversionistas potenciales, los cuales tenderán a buscar países más idóneos donde establecer sus empresas.

Nuestra sociedad es presentemente movida por fuerzas externas e internas muy poco susceptibles a la manipulación y el control racional. Los líderes locales responsables hacen considerables esfuerzos por encauzar el desarrollo por cauces aceptables y menos perjudiciales, pero aparentemente cada día pierden más autonomía y capacidad para hacerlo. Su tarea se hace más difícil al tener que operar dentro de un marco político e ideológico sumamente limitado.

Los deseos de conseguir mejores empleos motiva a numerosas personas a migrar del campo y los pueblos pequeños a los grandes y crecientes centros metropolitanos. Las oportunidades de empleo son mayores en las grandes ciudades, especialmente en la zona metropolitana de San Juan. Los ingresos en áreas como San Juan son casi el doble que los ingresos en las demás áreas geográficas de la isla. Es debido a la migración masiva, y debido a la alta fecundidad del grupo migrante, que los esfuerzos del Estado por proveer viviendas a los sectores de ingresos bajos hasta el presente han sido sumamente inadecuados. De hecho, en términos absolutos, el número de unidades de arrabal no ha disminuido desde que se instituyó el programa de "renovación

urbana", pese a las inversiones considerables que se ha hecho dentro del mismo. Actualmente, el programa de construcción de viviendas para los pobres no dispone de los fondos económicos necesarios para por lo menos evitar que la situación de viviendas deteriore. El auge económico en la zona urbana ha causado un alza rapidísima en los costos de construcción y especialmente de tierra, causando esto un aumento considerable en el precio de la unidad de vivienda. Un estudio reciente de la Junta de Planificación concluye lo siguiente en torno a este importante problema: "La provisión de viviendas adecuadas para los puertorriqueños se encuentra en una situación crítica, ya que el porcentaje de las familias que pueden obtener viviendas a través del mercado ha disminuido de un 39 por ciento en 1960 a un 16 por ciento en 1970. En el área metropolitana ha disminuido en un 11 por ciento, o sea, *que un 72 por ciento de las familias en San Juan está excluida del mercado de vivienda* (subrayado mío). De manera que las familias con ingresos bajos no tienen una remota posibilidad de adquirir su vivienda en el mercado. Las posibilidades de obtener una vivienda adecuada —aunque alquilada— por medio de los programas del gobierno se van reduciendo cada vez más *porque la participación relativa del gobierno en la provisión de viviendas ha ido disminuyendo*" (subrayado mío).⁶⁴ Otro estudio previo auspiciado por el gobierno observó lo siguiente: "A un costo por unidad de \$ 15,000, las 175,000 unidades que se necesitan para el sector pobre, equivaldrían a una inversión de \$ 2,625,000,000. Este año la asignación gubernamental para ese propósito alcanza la suma de \$ 39,000,0000, equivalente a 1 1/2 por ciento del costo estimado para corregir la deficiencia en vivienda".⁶⁵ Este informe no menciona, desde luego, que la población y la correspondiente necesidad de vivienda continuará aumentando.

Junto a este problema de la vivienda, debemos recalcar el impacto social y psicológico que tiene la migración del campo a la ciudad y la posterior reubicación dentro de la misma. Los grandes caseríos urbanos contrastan dramáticamente con las pequeñas comunidades tradicionales donde vivían originalmente la gran mayoría de los migrantes a la ciudad. Una vez establecidos en las zonas arrabaleras, la reubicación auspiciada por la autoridad de viviendas (CRUV) normalmente conlleva la destrucción del recién creado sentido de comunidad. Las personas reubicadas se sienten inicialmente aisladas; desaparecen los controles sociales de la conducta y consecuentemente deterioran los criterios de moralidad, engendrándose nuevos problemas sociales; tiende

⁶⁴ La Problemática de la pobreza en Puerto Rico, pp. 59-60.

⁶⁵ Informe del Subcomité de Población al Consejo Asesor del Gobernador Para el Desarrollo de Programas Gubernamentales, 1969.

a prevalecer una condición de anomia parcial. En algunos casos concretos, un número de caseríos urbanos se han convertido en nidos de crimen y delincuencia, tráfico y abuso de drogas y prostitución.

Como es bien sabido, la migración puertorriqueña no se ha limitado a las áreas metropolitanas locales. Tal como mencionamos previamente, más de la tercera parte de la población puertorriqueña total, cosa nunca antes vista en otro lugar, ha tenido que emigrar fuera de la isla en busca de mejores oportunidades de trabajo, y aunque la gran mayoría aspira regresar a su lar nativo, son muy pocas las posibilidades que tal ideal sea relizable. En los Estados Unidos, los migrantes puertorriqueños, al igual que otros migrantes pobres del pasado, han tenido que aceptar las labores económicas peor remuneradas y de menor prestigio. En muchos casos, la mano de obra barata que ofrece este migrante ha permitido que empresas y negocios marginales y en decadencia sobrevivan un poco más de tiempo. Hasta la fecha, los migrantes puertorriqueños han sido políticamente inefectivos y no han logrado el grado de militancia y organización necesario. Por tal razón, tienden a ser explotados económica y políticamente por líderes continentales astutos que usan sus servicios y sus votos, pero que no les preocupan las condiciones casi inhumanas en que tiene que vivir y trabajar. El bajo grado de educación del boricua promedio, más sus raíces culturales y lingüísticas diferentes, hacen más precaria su adaptación. Apenas ha podido hacer uso pleno de las escasas facilidades educativas y de movilidad económica disponibles.

La situación para la gran mayoría de los migrantes a los Estados Unidos se ha complicado como consecuencia de los cambios tecnológicos y productivos que están tomando lugar en esa economía y sociedad. Con mucha probabilidad, y esto debido a la creciente automatización tanto en la industria como en el sector de servicios, la economía norteamericano no podrá hacer uso del trabajador no diestro y de baja escolaridad. Dado el caso de que la gran mayoría de los migrantes boricuas pertenecen a esta categoría, proporciones crecientes de éstos tenderán a quedar al margen de la misma. De hecho, aun cuando tiene empleo, el trabajador no diestro promedio recibe un ingreso tan bajo que le condena a quedarse en los niveles socio-económicos inferiores de esa sociedad.⁶⁸ En una metrópolis como la ciudad de Nueva York, casi la mitad de los puertorriqueños reciben ayuda del gobierno (welfare).

⁶⁸ Myrdal, Gunnar, *op. cit.*

VIII

Entre los cambios económicos y sociales que toman lugar en esta isla, uno es de particular relevancia en la comprensión de las tendencias actuales en esta sociedad, el rápido crecimiento de nuevos hábitos de consumo. El consumo en Puerto Rico parece no ajustarse a las demandas de una economía subdesarrollada y con una alta tasa de desempleo. Los habitantes de este país se han orientado hacia unas metas de consumo que son más propicias para un sistema productivo altamente desarrollado. En los sistemas avanzados de tipo capitalista, la estabilidad económica depende más que nada del balance entre la producción y el consumo. Por ejemplo en la economía de los Estados Unidos el nivel de consumo tanto de bienes como de servicios parece ser crucial para su estabilidad. Dada su enorme capacidad productiva, lo más que necesita la economía norteamericana son consumidores. Por otro lado, en la economía subdesarrollada, o a medio desarrollar, la estabilidad económica, la cual tiene que ir acompañada de una alta tasa de crecimiento, debe buscarse en un balance apropiado entre la producción, el consumo, el ahorro y la inversión. Para que se garantice una tasa de crecimiento adecuada, la población tiene que consumir menos de lo que produce; o lo que equivale a lo mismo, las nuevas inversiones de capital tienen que ser financiadas con los ahorros logrados por la población.

Los mecanismos económicos envueltos en este proceso, aunque algo complicados, son bien conocidos por los expertos modernos. El hecho importante involucrado aquí es que las necesidades de consumo inmediato tienen que ser reguladas al mismo tiempo que la sociedad se esfuerza por generar una base de capital productivo que garantiza mayor productividad y consumo futuro.

Pero en Puerto Rico observamos la situación paradójica de que las presiones para que se consuma más, típica de una economía superdesarrollada, son impuestas sobre una población cuya economía debe orientarse más que nada hacia la rápida acumulación de capital. Los medios de propaganda originados y controlados por el sector distributivo de la economía norteamericana son utilizados con gran éxito para aumentar los apetitos superfluos y las aspiraciones de consumo del sector próspero y empleado (también entre los pobres, lo cual enardece sus frustraciones existenciales) de la población local. Las casas distribuidoras, particularmente las grandes tiendas en cadena tales como Sears, Penney's, Bargain Town, Woolworth's, Alexander, etc., disponen de vastas facilidades de crédito (por el cual cobran altos precios también) y usan las mismas para estimular a los consumidores

locales a invertir más de lo que reciben en ingresos. Es debido a esta fuerte tendencia al consumo que el ahorro en esta sociedad ha sido por muchos años negativo —el consumo ha sido mayor que los ingresos personales. Consecuentemente, el crecimiento del capital productivo, tanto privado como público, ha dependido en grado considerable de "ahorros" logrados fuera del país.

Los hábitos de consumo de las nuevas clases prósperas sin duda afectarán la capacidad futura del Estado para obtener mayores ingresos proporcionales mediante impuestos. Estos sectores se inclinan rápidamente hacia el conservadorismo político. Nótese la presión ejercida para que se reduzcan los arbitrios sobre los autos, a pesar de que el aumento rápido en número de éstos ha conllevado grandes gastos en carreteras, estacionamiento, vigilancia, servicios médicos, además de las congestiones del tránsito, la contaminación del aire, y el afeamiento progresivo de nuestro paisaje. Al reducirse los impuestos progresivos sobre los autos aumenta con mayor rapidez su número y se generan demandas adicionales de servicios públicos y se multiplican los problemas asociados a este fenómeno. Mientras tanto, el Estado dispone de menores ingresos para financiar los gastos crecientes generados por este sector particular. **La alta densidad de automóviles en una isla tan pequeña (Puerto Rico cuenta con casi la mitad de automóviles con que cuenta un país como Rusia, cuya extensión territorial incluye la sexta parte de la totalidad mundial) ha estimulado a algunos líderes cívicos a proponer que se regule por ley su número.**

El conservadorismo incipiente de los sectores medios y altos, junto a la ascendencia al poder político de sus representantes, ha reducido significativamente las posibilidades de que se ofrezcan soluciones originales y audaces a los formidables problemas que confronta nuestra sociedad en el momento presente. Dado el hecho de que estos sectores disponen de enormes recursos económicos e intelectuales, ya han alcanzado poder mucho mayor que el que les corresponde por razones numéricas. Cuando sus intereses están envueltos ejercen fuertes presiones sobre los representantes públicos (a los cuales logran convencer con gran facilidad, pues pertenecen a los mismos sectores socio-económicos) haciendo uso efectivo de las técnicas de propaganda utilizadas por el sector comercial ("salud con leche fresca"). De hecho, y contrario a la mitología y retórica gubernamental, son los sectores más prósperos los que mayores y mejores servicios públicos reciben. Sus residencias y comunidades suburbanas son bien atendidas, limpias, alumbradas, sin basura; los servicios escolares son de mejor calidad, la vigilancia o protección policiaca es más efectiva. Reciben exención contributiva para sus cómodos hogares, impuestos reducidos para sus

lujosos automóviles, mayor lenidad en el cobro de sus impuestos. En otras palabras, tienen poder y lo capitalizan.

IX

Roma no se construyó en un día, pero finalmente pudo ser construida. Así nos dirán aquellos que se oponen a este tipo de evaluación de la situación nuestra. En cierto sentido tienen razón. Es posible sacar a Puerto Rico de la pobreza, pero para que tal cosa se dé tienen que resolverse apresuradamente un número considerable de problemas. Si no se llevan a cabo las reformas necesarias, muy bien podemos quedarnos en la primera fase de desarrollo, con grandes posibilidades de deterioro. Por tal razón, debemos estar dispuestos a sacrificar algunos de nuestros valores tradicionales. Simultáneamente, tenemos que ser receptivos a aquellas medidas y actitudes que mejor se adaptan a las demandas de la nueva sociedad. La pobreza extrema, la alternativa inevitable a la inacción, no es el mejor preservativo de la cultura. La "cultura de la pobreza" o la subcultura "del mantengo" no es el mejor mecanismo para preservar o invigorar los tesoros tradicionales de una sociedad. Al mismo tiempo, tenemos que reconocer que el haberse orientado esta sociedad hacia la industrialización y modernización de su economía implica el estar, consciente o inconscientemente, dispuesta a modificar sustancialmente muchas de las pautas culturales tradicionales.

Puerto Rico ya ha sufrido cambios sumamente profundos y problemáticos. La vida prácticamente apacible del campo y el pueblo pequeño está siendo sustituida rápidamente por la agitada vida urbana. La estructura interna de la organización familiar tradicional ha experimentado modificaciones sustanciales. La autoridad tradicional del hombre, como esposo y como padre, ha sido socavada parcialmente, y está siendo sustituida por un nuevo sistema de relaciones intra-familiares. Los tradicionalmente fuertes lazos afectivos de la unidad familiar extendida han sido debilitados, surgiendo en su lugar una pequeña y relativamente aislada unidad familiar de tipo nuclear. El sentido de comunidad ha desaparecido en las áreas más urbanizadas de la sociedad; en su lugar surge el profundo aislamiento social que inicialmente se da en las nuevas urbanizaciones y apartamentos. Una pseudo comunidad está siendo creada mediante la manipulación ejercida a través de los medios de comunicación comercializados. La tierra ha sido abandonada por la juventud que emigra masivamente hacia los crecientes centros urbanos en busca de excitación y empleos en las fábricas, los

comercios, o las burocracias gubernamentales y privadas. La crianza de los hijos ha ido gradualmente pasando de la familia íntima a instituciones educativas impersonales. Como consecuencia, nuevas generaciones se desarrollan afectiva y psicológicamente sin el grado adecuado de cuidado y supervisión parental. Los miembros viejos de la familia ya no son vistos como pilares indispensables de sabiduría tradicional, sino más bien como cargas económicas y emocionales indeseables. Dentro de estos tipos de nuevas estructuras y sistemas de relaciones sociales aumentan los divorcios, los hogares disueltos y los niños abandonados. El orden público ya no se sostiene por las normas morales adquiridas durante la niñez en el seno de la familia ni por la supervisión y coherencia comunal. Cada día se hace más necesario el uso de la supervisión y fuerza policiaca para mantener la seguridad personal. Incrementa la delincuencia, el crimen organizado, la prostitución, el uso de drogas estupefacientes, las enfermedades mentales, los accidentes de tránsito, el desempleo en masa. Desaparece el compañerismo y el respeto a la persona humana. Aumenta el individualismo y egoísmo económico, a la vez que se desmoronan los viejos marcos normativos y las orientaciones valorativas y pautas de conducta tradicionales. Crece la discriminación racial y socio-económica en algunos grupos de clase media y alta. Parece surgir una sociedad confusa y masificada.

Todo esto, además de la persistente inflación, la contaminación progresiva y peligrosa de nuestras aguas y aire, la destrucción de las playas y otras bellezas naturales, más las tensiones emocionales que conlleva la ansiosa búsqueda de status.

En otras palabras, Puerto Rico se ha enfrascado en un proceso de cambio que necesariamente conlleva la destrucción parcial o total de modos de convivencia previamente considerados adecuados. Además, este país, por razones aparentemente económicas, se ha negado a resolver el problema de su condición política. Jurídicamente, Puerto Rico está sometido a decisiones originadas en el Congreso de los Estados Unidos, institución que responde fundamentalmente a las necesidades intrínsecas y a los conflictos de una sociedad que participa de una tradición cultural diferente y un sistema económico más avanzado, poderoso y complicado. Quizás, esta condición sea una de las más desventajosas que pueda sufrir cualquier pueblo: el dejar de ser una unidad político-cultural independiente y dinámica, capaz de transformarse con mayor o menor rapidez, pero siempre tratando de conservar y cultivar aquellos rasgos inmanentes que no son incompatibles con los cambios estructurales y valorativos indispensables para el desarrollo de sus potencialidades materiales y espirituales.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

1. Durante los últimos 25 años, Puerto Rico ha tratado de modernizar su economía mediante la industrialización, con el fin manifiesto de eliminar el desempleo crónico y de reducir la pobreza extrema.
2. La modernización, y particularmente algunos programas positivos relacionados a la misma, tales como un efectivo programa de salud pública, ha resultado en un crecimiento explosivo de la población, generando éste un número de consecuencias adversas para Puerto Rico.
3. Una de las consecuencias de mayor importancia es de naturaleza estrictamente económica: el aumento en el número de personas que anualmente entran al mercado de trabajo es mucho mayor que el número de ofertas de empleo generados por la creciente actividad económica.
4. Otro fenómeno de gran trascendencia directamente vinculado a la variable poblacional lo ha sido la migración masiva de puertorriqueños hacia los Estados Unidos. Mientras que durante los prósperos años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, los migrantes no tuvieron mayor dificultad en encontrar trabajo y vivienda más o menos adecuados, a la vez que se esforzaban por adaptarse a una cultura extraña, éste no ha sido el caso durante la década del 1960-70. Hoy por hoy, cientos de miles de boricuas están atrapados en los peores arrabales urbanos de un pequeño grupo de inmensas metrópolis norteamericanas. Colectivamente, los puertorriqueños experimentan una alta tasa de desempleo, casi la mitad recibe ayuda gubernamental para poder subsistir, ocupan viviendas de arrabal escandalosamente inadecuadas, llevan a cabo las labores más duras, peor remuneradas y de menor prestigio de la economía urbana; se discrimina intensamente contra ellos, hasta el punto de estigmatizárseles como casta inferior; sus barriadas manifiestan un alto grado de desorganización y patología social e individual, y las oportunidades educativas, el medio más efectivo para mejorar económica y socialmente en la presente sociedad, son sumamente inadecuadas. Como consecuencia de todas estas condiciones adversas, los puertorriqueños tienen un futuro deprimente dentro de la estructura económica y social norteamericana.
5. Otra consecuencia de la explosión poblacional lo es el impacto que ha tenido la misma sobre la calidad de los servicios prestados

- por las instituciones gubernamentales. Los programas educativos, por ejemplo, dejan mucho que desear, pese a los fondos considerables que se han canalizado en esa dirección. Miles de jóvenes han abandonado y abandonan la escuela sin haber obtenido una educación funcionalmente adecuada. El sector de baja escolaridad experimenta actualmente, y experimentará progresivamente en el futuro, una gran escasez de oportunidades de empleo.
6. Una peligrosa consecuencia adicional lo es el impacto que la alta densidad poblacional ha tenido y tendrá sobre las ecologías sociales y naturales de la isla. Las playas y los ríos ya están contaminados; las lomas y los atractivos bosques tropicales son progresivamente destruidos; se construyen a toda prisa miles de kilómetros de carretera para acomodar a cientos de miles de automóviles que llenan con gases venenosos nuestra atmósfera urbana.
 7. Económicamente, Puerto Rico parece haber entrado en una nueva fase: industrias pesadas, automatizadas y semi-automatizadas, tales como los complejos petroquímicos y las industrias farmacéuticas, son establecidas. Por otro lado el alza en los costos de la mano de obra, más la competición vigorosa de otros países, ha estancado el crecimiento del sector de industrias livianas, sector que generó en el pasado un gran número de nuevas plazas industriales, y que mayor uso hizo del trabajador carente de destrezas que tanto abunda en nuestra sociedad. De continuar esta tendencia, la sociedad se dividirá progresivamente en dos sectores considerablemente distanciados social y económicamente.
 8. La extensión y magnitud de la pobreza es tal que más de 40 por ciento de las familias (posiblemente las más numerosas) reciben ingresos anuales menores de los \$ 3,000.
 9. Política e ideológicamente, la población demuestra en la actualidad fuertes tendencias "centristas". Pero la militancia progresiva de los sectores socialistas-independentistas, el poder creciente del sector obreril organizado, los serios problemas estructurales de la economía, y la obvia desigualdad en la distribución de la riqueza y los ingresos probablemente genere en el futuro cercano un fuerte movimiento "democrático-izquierdista". Hoy por hoy se dan en Puerto Rico condiciones análogas (no idénticas) a las prevalentes en el 1940.

El movimiento populista iniciado por el PPD ha perdido gran parte de su vitalidad ideológica. Los recién creados sectores prósperos han copado el elaborado aparato gubernamental con el propósito obvio de consolidar su recién adquirida posición privilegiada. Estos sectores controlan directa e indirectamente todos los

medios de comunicación de masas: la televisión, la radio, la prensa, las revistas; usan éstos, no sólo para vender ilusiones de consumo conspicuo, sino también para confundir y desorientar políticamente a la deficientemente educada y mal informada mayoría.

10. Una de las premisas básicas de este ensayo es la de que cualquier intento efectivo por resolver los problemas de desempleo crónico, pobreza extrema y desigualdad tiene que partir de un vigoroso y sistemático esfuerzo por controlar o reducir rápidamente el crecimiento de la población mediante la promoción intensiva de la planificación familiar. A largo plazo, cualquier política gubernamental que ignore este problema será cuando menos parcialmente inefectiva. Al mismo tiempo, se hace mandatoria una nueva y mucho más efectiva estructura de impuestos que resulte en la redistribución parcial de los ingresos excesivos que actualmente reciben los sectores más prósperos del país, y que permita al gobierno ofrecer al sector empobrecido de esta sociedad los servicios que urgentemente necesita. El gobierno debe tratar de reincorporar a la economía a aquel sector trabajador que se ha quedado marginado. Una manera de hacer esto sería mediante la rehabilitación ocupacional y mediante la intensificación y reorientación de algunos de los servicios educativos. La ayuda financiera a familias destituidas debe constituir una medida humanitaria necesaria por el momento. Pero a largo plazo, la expansión e institucionalización de estos servicios traerá consecuencias sumamente negativas; convertirá a un sector creciente de la población en un "lumpen" desmoralizado y parcialmente deshumanizado, incapaz de valerse por sí mismo, y forzado a vivir "parasitariamente" de los ingresos colectivos.

La política de impuestos debe tratar de evitar los posibles efectos contraproducentes que la misma pueda tener sobre los inversionistas privados. Concretamente, deben proveerse incentivos a aquellas empresas que estén dispuestas a invertir en áreas potencialmente productivas de la economía. Tomando en consideración la alta tasa de desempleo, y la calidad actual de la mano de obra disponible, se debe dar preferencia por el momento a aquellas industrias que mayor número de trabajadores empleen.

Dado el carácter de "apéndice" que tiene la economía local en su relación con la norteamericana, la "lógica" de la política interna puede diferir de la lógica interna de la economía de la metrópoli. Esto significa, entre otras cosas, que una política local de altos impuestos no tiene que tener el mismo impacto económico aquí que el que tendría en los Estados Unidos. En Puerto Rico,

pese a que los altos impuestos progresivos pueden producir una reducción en el consumo de los sectores prósperos, esto no tiene que necesariamente redundar en una reducción proporcional de las oportunidades de empleo. En otras palabras, el que se reduzca el consumo interno como consecuencia de una política gubernamental dada, no implica una reducción proporcional de la actividad económica interna, dado el caso de que la mayor parte de lo que se consume en este país se importa de afuera. Por otro lado, cualquier reducción temporera en las oportunidades de empleo en el sector distributivo puede quedar neutralizado por las nuevas oportunidades de empleo promovidas por el gobierno, al emplear éste en diversos proyectos los ingresos adicionales obtenidos mediante el alza en los impuestos. Visto de otro modo, una reducción en la tasa de impuesto personales no fomenta automáticamente un incremento en la tasa de inversión. Con mayor probabilidad aumentará el consumo conspicuo del sector próspero. Esto es así, dado el caso de que el grueso de la inversión en la economía ha sido financiada, no con fondos derivados de los ahorros internos sino más bien con fondos externos. Esto se aplica no sólo en el caso de la inversión en el sector privado sino que también en el sector público. Tal parece que en Puerto Rico, dada su condición económica actual, no se pueden esgrimir contra una política de altos impuestos los argumentos teóricos aplicables a economías capitalistas más autárquicas.

11. Hasta la fecha, el desarrollo económico en Puerto Rico ha fomentado la creación de dos sectores poblacionales distanciados social y económicamente. La isla está en la actualidad dividida geográficamente en dos áreas económicas diferentes: los grandes centros metropolitanos por un lado y el resto de la isla por el otro. El ingreso promedio en la primera área es casi el doble del de la segunda; la tasa de desempleo es mucho más alto en el resto de la isla que en los grandes centros metropolitanos. Esto implica, entre otras cosas, la perpetuación de la migración masiva a los centros metropolitanos.